

Acercándose Con Confianza

Un Estudio de la Oración y
el Ayuno



Melinda Poitras

Una Publicación de la Asociación Global de Estudios Teológicos

Todas las citas bíblicas en este libro son de la Versión Reina-Valera de la Biblia, Revisión de 1960, a menos que se indique lo contrario.

Versículos marcados (NTV) son de la Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Versículos marcados (TLA) son de la Biblia Traducción en lenguaje actual, Copyright © 2000 por [United Bible Societies](#). Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

©2018 Iglesia Pentecostal Unida Internacional



Contenidos

1. El Protocolo de la Oración	5
2. El Arte de la Intercesión	11
3. ¿Por qué Orar?	16
4. La Oración Funciona	24
5. Orando a Diario, Parte I	31
6. Orando a Diario, Parte II	38
7. Modos de Oración	46
8. Ejemplos de Oración	54
9. La Intercesión	61
10. Una Formula para la Oración	68
11. Pedir, Buscar, Tocar, Recibir	75
12. Orando en el Reino	82
13. Guerreros Espirituales	91
14. El Ayuno, Parte I	98
15. El Ayuno, Parte II	107
16. La Santidad en la Oración	112
17. La Oración en el Liderazgo	118
18. La Oración de los Niños	126

Lección 1

El Protocolo de la Oración

VERSÍCULO CLAVE

“Oh Dios, oye mi oración; escucha las razones de mi boca”
(Salmo 54:2)

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder

- Aclarar los ingredientes esenciales de una oración exitosa
- Definir las palabras *sacrificio* y *sacramento*

LO QUE HE APRENDIDO

Introducción

“¿Cómo hace con el protocolo?” él me preguntó. Confundida, le respondí, ¿El protocolo de qué?”

“La oración, la manera exacta y apropiada cuando va a acercarse a Dios para que pueda estar seguro que Él le recibirá. Sé que hay personas que oran por medio del Tabernáculo, y que hay un procedimiento para acercarse a Él. No sé exactamente lo que es y no me quiero equivocar.”

Me quedé sorprendida que alguien haría semejante pregunta. Entiendo que el Señor debe ser respetado y debe ser tratado con reverencia, pero ningún santo de Dios debería estar tan preocupado por la manera correcta de cómo uno debe acercarse a Él. La Biblia dice lo siguiente acerca de los que buscan de Dios:

“Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. (Hebreos 11:6)

Habilidades Requeridas

El Señor no nos complica demasiado las cosas. ¿Cuáles habilidades debe poseer para acercarse a Dios?

- 1) Debe creer que le hay.
- 2) Debe creer que es galardonador de los que le buscan.

Después de cumplir los requisitos, debe buscar. Hay que creer que le recompensará y buscarlo. No hay nada malo con “orar por medio del Tabernáculo” (ver el modelo de cómo está establecido el Tabernáculo y dejar que cada parte represente un tipo diferente de oración), pero no es necesario para que sea escuchado. El Dios de los cielos nos ama tanto que se hizo carne y vivió, respiró y caminó entre nosotros. Sintió todo lo que sentimos y fue tentado en las mismas formas que nosotros. Con dolor en cada paso, Él subió el monte de Calvario y murió por nuestros pecados.

En el minuto que murió-en el segundo que hubo esa exhalación exquisita de respiración- el velo fue rasgado en el Templo. Ya no estábamos separados de la presencia de Dios. Ya no necesitábamos a un sacerdote. De una vez-si creemos que Él existe y que recompensará a los que diligentemente lo buscaron-podemos entrar de una vez a Su trono.

Con una respiración, Él aniquiló cienos de años de protocolo y lo reemplazó con Su presencia personal inmediata y tangible. Cuando siente la tentación de preocuparse de que no está acercándose a Dios de la manera correcta, de que no está siguiendo el procedimiento correcto, o de que no ha sido lo “suficiente santo” para entrar a Su presencia, puede disfrutar de los siguientes versículos de las Escrituras:

“Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré, añade: y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.” (Hebreos 10:16-23)

“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:14-16).

El Sacrificio y el Sacramento

Lo siguiente es lo que dice el diccionario Merriam Webster de dos palabras religiosas muy populares:

Sacrificio: un acto de matar a un animal o una persona o entregar una posesión como ofrenda a Dios o a una figura divina o sobrenatural [2378 *thysía*-correctamente, una *ofrenda (sacrificio)*; un sacrificio oficial *estipulado por Dios*; por lo tanto, una ofrenda que el Señor acepta porque fue ofrecido según Sus condiciones.

<http://biblehub.com/greek/2378.htm>

Sacramento: una ceremonia religiosa o acto de la Iglesia Cristiana que es considerado como una señal visible y exterior de una gracia divina espiritual e interior, en particular.

No tenemos que seguir un proceso o programa de doce pasos como lo hace en Alcohólicos Anónimos o cualquier otro programa contra la adicción. No tenemos que orar una oración escrita o hacer un baile coreografiado. Podemos acercarnos con firmeza al trono de gracia porque el Cordero que murió por nosotros se convirtió en el único sumo sacerdote que necesitaremos. Webster define dos de nuestras palabras religiosas concisamente y podemos saber que: *Nuestro Señor es nuestro sacrificio y nuestro sacramento, en y de Sí mismo.*

Los Ingredientes Secretos

Entonces, ¿cuál es el protocolo verdadero de la oración? Si ya no se trata del incienso, el agua bendita, palomas muertas, y la ceremonia, ¿cuáles ingredientes son necesarios para una vida de oración exitosa? Encontramos la respuesta a esta pregunta en el Salmo 54:2: “Oh Dios, oye mi oración; escucha las razones de mi boca.”

Los tres ingredientes que necesita para el protocolo correcto de oración son los siguientes:

1. Dios
 2. Usted mismo
 3. Sus palabras
- Cuando un sacerdote católico romano se levanta para dirigir la misa, cantando su “Ave María” ritualizada- eso es la oración.
 - Cuando un pastor pentecostal levanta sus manos en frente de su congregación y presenta sus necesidades delante del Señor – eso es la oración.
 - Cuando una madre afligida pierde a un hijo en la guerra, y está tan enojada y dolida que ni puede pensar y empieza a gritar “¿Por qué?” hacia los cielos – eso es la oración.
 - Cuando los niños están por almorzar y recitan su oración que rima- eso es la oración.

Conclusión

La oración no tiene ningún ingrediente especial, ningún requisito particular, y ninguna lista de cosas que debe cumplir. Ninguna fuerza extrema le puede juzgar; ningún temor del fracaso le puede detener. Si hay alguien para orar, alguien para escuchar y hay palabras- la oración está sucediendo. Dios siempre está ahí. El resto depende de nosotros.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

Contestar las siguientes preguntas.

1. ¿Cuáles dos habilidades debe poseer para acercarse a Dios?
A. _____
B. _____
2. ¿Qué sucedió en el Templo en el minuto que Jesús murió?

3. ¿Quién es nuestro sumo sacerdote?

4. Con sus propias palabras, defina la palabra *sacrificio*.

5. Con sus propias palabras, defina la palabra *sacramento*.

6. Listar los tres ingredientes que necesita para un protocolo correcto de oración.
A. _____
B. _____
C. _____

Notas Personales de Estudio

LECCIÓN 2

El Arte de la Intercesión

VERSÍCULO CLAVE

“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor” (Ezequiel 22:30-31).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder

- Definir la palabra *intercesión*
- Explicar la importancia y efectividad de la intercesión

LO QUE HE APRENDIDO

Introducción: ¿Es efectiva la intercesión?

El Señor le dio a conocer a Abraham Sus intenciones a destruir a Sodoma. Seis veces Abraham negoció con Él. Seis veces el Señor estaba de acuerdo y extendió más misericordia a las personas de esa ciudad mala. Dios estaba listo para destruir a cada vida en ese pueblo-pero Abraham intervino. (Ver Génesis 18.)

Mientras que Moisés estaba en el monte con Dios, su pueblo estaba creando su propio dios de oro. Al regresar, se encendió su enojo – y también el del Señor. El Señor estaba tan enojado que estaba listo para destruirlos- pero Moisés intervino. (Ver Éxodo 25.)

Las personas, los animales y la tierra misma estaban sedientos por la lluvia. Las cosechas habían fallado; la comida era escasa; la gente tenía hambre. El profeta Elías construyó un altar, le puso el sacrificio, y lo empapó con agua. Entonces levantó su voz y oró, “¡Respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios!” Una nación estaba muriendo – pero Elías intervino. (Ver I Reyes 18.)

En Getsemaní, una figura quebrada y golpeada oró con todas Sus fuerzas en las últimas horas de la noche. No le quedaba mucho tiempo en este mundo, entonces oró por los discípulos mientras dormían. Le pidió a Dios darle la medida completa de Su protección y Su nombre. Los discípulos ni sabían cuan desesperadamente necesitarán estas cosas – pero Jesús intervino. (Ver Juan 17.)

Jesús intervino. Y sigue interviniendo:

“¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Romanos 8:34).

Nadie puede decir que la intercesión no es importante si Jesús mismo la modeló. Y así fue. Aun cuando Satanás nos acusa, Jesús está listo para defendernos. Siempre está en la brecha, guerreando por medio de la intercesión. Nos pide hacer lo mismo.

Definiendo la Intercesión

La definición del diccionario estándar de la *intercesión* es “el hecho de intervenir en nombre de otro.” Si un béisbol va hacia la cabeza de alguien y usted estira su mano y lo agarra – eso es la intercesión. Los abogados en la corte, las personas recaudando fondos en nombre de una organización benéfica, el amigo que se mete en un argumento para defenderle – todas estas personas están intercediendo. La palabra en inglés viene del latín *intercede*, que significa “interponer.” La intercesión es ponerse en el espacio entre alguien y su mayor castigo o consecuencia merecida.

“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor”

(Ezequiel 22:30-31).

En estos versículos, el Señor buscó a alguien para ponerse en la brecha para Su pueblo y no encontró a nadie. Thetus Tenney dice, “El plan de la oración es Dios invitando al hombre a una relación con Él para implementar Su palabra y voluntad en los asuntos de los hombres. Su justicia demanda el juicio. Su amor busca un intercesor para intervenir.”

Dios es un Dios justo. Él mantendrá Su palabra. Castigará a los que lo desobedecen. Sin embargo, también es un Dios de amor y misericordia. Anhela tener una relación personal con Su pueblo. Desea conocerlos y ser conocido por ellos.

A veces, alguien en su vida podría ser incapaz de estar en una relación con Dios. Tal vez su corazón se ha endurecido por las cosas de este mundo. Tal vez ha sido demasiado lastimado o abandonado y ya no confía en nadie. Tal vez está tan comprometido con su vida de pecado, no tiene ningún deseo de conocer a Jesús. Quizá ni siquiera lo quiere conocer.

Bajo circunstancias normales, estaría sin esperanza. No tendría ninguna esperanza de conocer a Dios ni experimentar Su toque, y estaría en camino directo hacia la muerte y destrucción. Esto no tiene que ser el caso, sin embargo. Usted puede meterse. Puede estar entre ellos y su condenación y rogar por la intervención de la misericordia de Dios. Cuando eso sucede, ¿qué hará Dios? Vamos a ver las respuestas de Dios cuando oramos.

Las Respuestas de Dios Cuando Oramos

“Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:13-14).

“En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” (Juan 16:23-24).

“Pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís” (Santiago 4:2b).

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho” (Juan 15:7).

Todo lo que tenemos que hacer es pedir. Por los miembros perdidos de nuestra familia, nuestros amigos que están en dificultades, por las personas dolientes en nuestra iglesia, los que no conocen a Jesús en el extranjero, todo lo que tenemos que hacer es pedir. Cuando intercedemos, Dios intervendrá.

Por Qué Intercedemos

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (Efesios 3:14-19).

“Por esta causa” es igual a “Esta es la razón.”

Por eso oramos: Para que Jesús, en todas Sus riquezas, daría a otros la gloria para sentir fuerzas en sus espíritus. Para que Jesús moraría en sus corazones por fe y para que podrían comprender completamente Su amor. Nos ponemos en la brecha, cuando intercedemos. Cuando oramos por otros, les estamos dando la oportunidad para ser lleno de la plenitud de Dios.

La ley y la justicia de Dios dictan el juicio y las consecuencias. El amor y la misericordia de Dios esperan pacientemente por un intercesor a rogar por el caso. La palabra de Dios está firme en el cielo. Nuestras oraciones las hacen realidad aquí en la tierra. Mientras oramos, “Venga tu reino,” nuestras oraciones llegan a ser la capacitación de la disciplina de nuestro reino futuro con Él.

-Thetus Tenney

Dios nos permite un lugar en Su voluntad que solo nosotros podemos ocupar. Nuestras oraciones afectan el resultado de las vidas de otras personas. Dios anhela ayudarnos para ayudar a otros vivir la mejor vida posible. Sostenerse de Su mano y a través de la intercesión, podemos cambiar el destino de todo el mundo.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

Contestar las siguientes preguntas.

1. Listar por lo menos tres ejemplos (con la referencia) de un tiempo cuando la intercesión salvó la vida de alguien.

A. _____
B. _____
C. _____

2. ¿Qué estaba buscando Dios en Ezequiel 22?

3. Aun cuando Satanás nos acusa, ¿quién está intercediendo por nosotros?

4. ¿Qué demanda la justicia de Dios?

5. ¿Qué busca Su amor?

6. Escribir dos referencias de las Escrituras hablando de la respuesta de Dios a nuestras oraciones.

A. _____
B. _____

7. Cuando intercedemos, ¿qué hará Dios?

8. Según Efesios 3, ¿por qué oramos?

Lección 3

¿Por Qué Orar?

VERSÍCULO CLAVE

“Orad sin cesar” (I Tesalonicenses 5:17)

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder

- Entender la necesidad por la oración
- Orar eficazmente

LO QUE HE APRENDIDO

Introducción

¿Por qué oramos? ¿Para qué? Para empezar, hay que decir lo obvio:

1) Orar porque Dios lo ordena.

“Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (I Tesalonicenses 5:17-18).

Se nos ordena orar porque es la voluntad de Dios. Punto. Punto final. El Señor nos ordena, y lo debemos hacer. Eso solo debería ser suficiente. Sin embargo, la oración no es tan unidimensional ni tan pan comido. La oración es dinámica y activa, y otras razones existen por qué debemos participar.

2) Orar porque otros necesitan de nuestras oraciones.

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (Efesios 3:14-19).

Esto es uno de los pasajes más bellos en la Biblia para mí, porque lo he experimentado de primera mano. Cuando no pude ver claramente el camino que debería tomar, cuando no sabía que vendría después, cuando estaba cansada y agotada, quebrantada completamente-sabía que Dios me amaba. En el mismo momento en mi vida cuando debía haber tenido la mayor duda sobre la constancia de ese hecho, lo sabía sin duda alguna, porque alguien estaba orando por mí.

“Por esta causa” - *esta es la razón*-yo oro. Para que Él conceda gloria a otros, para que ellos sean fortalecidos por Su Espíritu en el hombre interior, para que Él viva en sus corazones, para que ellos sean anclados y basados en amor e incluso entender (independientemente de la circunstancia o situación o cómo fueron lastimados en el pasado) la profundidad y la altura del amor de Cristo. Podemos orar, y alguien podría recibir la seguridad del amor de Dios que sobrepasa el conocimiento. Podríamos orar, y alguien podría ser lleno con toda la plenitud de Dios. Con poder así a nuestra disposición, sería casi imprudente no orar. Hay que aprovechar el poder disponible, y orar porque otros la necesitan.

3) Orar para practicarla.

“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí” (Juan 15:4).

Permanecer. El diccionario Merriam Webster define esa palabra del modo siguiente: “continuar sin desvanecer ni perderse.” Sinónimos para *permanecer* incluyen, pero no se limitan a, *continuar, quedarse, sobrevivir, perdurar, mantenerse y persistir.* ¿Cómo permanecemos en Cristo? ¿Cómo podemos continuar en Su presencia, quedarnos en Su mano, sobrevivir lo que venga en nuestro camino, perdurar más que

cualquier otro, mantenernos cuando queremos huir, y persistir cuando las cosas son difíciles? Oramos. Estar en la práctica de la oración es tan increíblemente importante.

Primero, entre más conocemos a alguien, más fácil es entender lo que están pensando y sintiendo. Es nuestro deseo conocer y entender la mente de Cristo, escuchar Su voz, encontrar Su voluntad para sus vidas. ¿Cómo lo vamos a lograr si no estamos pasando suficiente tiempo con Él? Pasar poco tiempo en oración y esperar que el Señor le comunique claramente es como intentar tener una conversación con alguien mientras que la música está a todo volumen en los audífonos. Ellos *están* comunicándose claramente, pero la comunicación no le está llegando porque no está abriendo los canales correctos. Debe estar pasando tiempo con el Señor si espera poder oírle claramente.

Otra razón por qué estar en la práctica de la oración es importante es que la fuerza del hábito es algo poderoso. Si mira a su vida, se va a dar cuenta que está llena de patrones. Cuando estamos felices, hacemos el mismo baile. Cuando estamos tristes, probablemente comemos la misma comida. Cuando estamos molestos, afligidos, en problemas, o necesitamos un amigo – generalmente buscamos al mismo amigo. Lo hacemos por costumbre; es natural llamar a la persona a la que somos más cercano. ¿Por qué no permitir que esa persona sea Jesús? ¿Por qué no dejar que Él sea la persona a quien más buscamos, la primera persona a quien queremos contar nuestros problemas? Puede suceder. Un deseo de querer hablarle puede ser tan natural como la respiración – pero no sin la práctica.

Cuando me sucedió una experiencia traumatizante que me quitó el aire de mis pulmones y las fuerzas de mis rodillas, no le hablé al Señor porque estaba contenta con Él. No hablé con Él porque no estaba confundida o asustada y veía a todo claramente, o incluso porque había un mandato de la escritura que me obligaba. Le clamé al Señor primero porque era mi costumbre hacerlo.

Los personajes de Jane Austen, Elizabeth Bennett y Fitzwilliam Darcy tienen una conversación en su novela *Orgullo y Prejuicio* (*Pride and Prejudice*) que ilustra perfectamente todo lo que intento expresar:

“Ciertamente no tengo el talento que algunas personas posean,” dijo Darcy, “de conversar fácilmente con aquellos que nunca he visto antes. No puedo capturar sus tonos de conversación, ni aparecerme interesado en sus inquietudes, como a menudo he visto hecho.”

“Mis dedos,” dijo Elizabeth, “no se mueven sobre este instrumento de manera magistral como hacen otras mujeres. No tienen la misma fuerza ni rapidez, y no producen la misma expresión. Pero supongo que es mi culpa – porque no saco tiempo para practicar. No es que no creo que mis dedos no sean tan capaces

como cualquier otra mujer de ejecución superior.”

Muchas veces escuchamos que fulano de tal es “un buen guerrero de oración” o que fulano de tal “parece poder comunicarse con los Cielos.” El mismo espíritu que está en esas personas es el espíritu que está en nosotros. Si queremos ser efectivos en la oración, es simplemente importante que la practiquemos.

4. La oración le va a sujetar cuando nada más puede.

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6-7).

A veces, suceden cosas que no entendemos. Angie Smith nos cuenta una historia poderosa acerca del encuentro que tuvo con Dios respecto a Génesis 22. Leemos la historia de Abraham y su hijo Isaac en los siguientes versículos:

“Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos. Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto” (Génesis 22:7-14).

Ella habló de como Abraham llamó el lugar “en el monte de Jehová será provisto.” Abraham estuvo dispuesto a sacrificar todo y después llamó el lugar de la intervención del Señor “El lugar donde Dios provee.” Ella admite que en muchos lugares en su vida ella no quiso llamar “El lugar donde Dios provee,” incluyendo el cementerio donde va a visitar a su hija menor. Contó cómo iba al cementerio y leería y volvería a leer las palabras de Génesis 22. El Señor se lo pondría en su espíritu una y otra vez. Las leía repetidamente, nunca sintiendo nada nuevo hasta que un día se dio cuenta de algo.

El versículo ocho dice, “Y respondió Abraham, Dios proveerá de cordero para el holocausto, hijo mijo. E iban juntos.”

Y después en el versículo trece: “Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.”

Ella comprendió que cuando le preguntó a Abraham, no dijo nada de un *carnero*. pero dijo que habría un *cordero*. Dijo con confianza que un cordero sería proveído y miles de años después, en esa misma cordillera – así fue.

“Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (Apocalipsis 13:8).

El Cordero de Dios perfecto y sin mancha fue sacrificado desde la fundación del mundo. Quiso decir que pase lo que pase, lo que sea que venga, lo que sea que enfrentamos – donde sea que estamos ese lugar ya se llama “el lugar donde Dios provee,” porque Él *siempre* provee un cordero. Es garantizado el cien por ciento, absolutamente, positivamente. Cada. Vez.

El Señor no siempre promete que va a haber un carnero en un zarzal. Eso no es el punto. Pero sí garantiza un cordero. Por eso la oración es tan importante. Quita nuestro enfoque del zarzal (nuestra situación, nuestras vidas actuales, lo que sucede a nuestro alrededor) y lo jala hacia la cruz donde pertenece.

Creo en el poder de la oración para hacer milagros sin duda, pero también creo en el poder de la oración para guardarnos cuando el milagro que lo pedimos no viene. La paz mantendrá nuestra mente y corazón en Jesucristo si la permitimos – si nos enfocamos en la cruz en vez del zarzal e involucramos a Dios en nuestra vida cotidiana por medio de la oración.

Porque Él la ha ordenado, porque otros necesitan nuestras oraciones, porque necesitamos estar practicándola y porque es absolutamente importante tener un ancla durante las pruebas de la vida – orar. Orar sin cesar. Él no cesará de estar con usted.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

Contestar las siguientes preguntas.

1. Según I Tesalonicenses 5:17-18, ¿Cuál es la voluntad de Dios?

2. Según Efesios 3, ¿Cuáles son algunas cosas que nuestras oraciones pueden lograr para otras personas?

3. Definir la palabra *permanecer*.

4. Listar algunos sinónimos de la palabra *permanecer*.

5. ¿Cuál es la primera razón por la cual la práctica de la oración es importante?

6. ¿Qué otra razón es importante para la práctica de la oración?

7. Si queremos ser efectivos en la oración, ¿Qué es lo que debemos hacer?

8. ¿Cómo llamó Abraham al lugar donde fue proveído el carnero?

-
9. ¿Cuál promesa tenemos aun si nunca aparece el carnero en nuestra situación?

10. Nuestro enfoque no debe estar sobre los zarzales de nuestras vidas, pero más bien sobre ¿qué?

Notas Personales de Estudio

LECCIÓN 4

La Oración Funciona

VERSÍCULO CLAVE

“Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él” (Hechos 12:5).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder

- Mostrar claramente que resultados vienen de la oración
- Mostrar que Dios contesta la oración

LO QUE HE APRENDIDO

Introducción

En el Libro de los Hechos, encontramos la historia de Pedro en la cárcel. La iglesia de Cristo había sido perseguida sin misericordia ni fin. El capítulo empieza con la muerte de Jacobo, el hermano de Juan, y el arresto posterior de Pedro. A pesar de las oraciones que seguramente oraron, uno de sus apóstoles queridos recientemente había

sufrido una muerte repentina y violenta. Sin embargo, la iglesia se reunió en un aposento alto para orar de nuevo.

“Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él” (Hechos 12:5).

La iglesia paró firme sobre la promesa que “si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos” (Mateo 18:19). Empezaron a ponerse de acuerdo de que Dios intervendría en la situación de Pedro.

“Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel. Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos. Le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme. Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión. Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él. Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba” (Hechos 12:6-11).

Tan rápido y tan sinceros que pidieron, las oraciones de los santos de Dios fueron contestadas. Incluso mientras los primeros cristianos estaban orando juntos unánimes, precisamente lo que habían orado estaba caminando por la calle hacia ellos.

“Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando. Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada Rode, la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro, dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta. Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel!” (Hechos 12:12-15).

Esta es la parte de la historia donde pega la realidad. Se reunieron, estaban firmes sobre la Palabra de Dios, y oraron sin cesar. Pasaron una intensa cantidad de tiempo enviando una intensa cantidad de oración. Entonces cuando la respuesta de sus

propias oraciones apareció en su puerta, *no creyeron que había sucedido*. Cuando Rode les dijo que sus oraciones habían sido contestadas, la acusan de estar loca. Es casi incomprensible, porque estaban arrodillados orando:

“Oh gran Dios soberano. Por favor libera a Pedro de la cárcel.” Entonces Rode llegó y les dijo, “Pedro ha sido liberado de la cárcel.” Y ellos dicen, “Estás loca.”

Sus oraciones habían sido contestadas, pero no creyeron. No fueron el primer grupo de personas en orar unas oraciones imposibles que no esperan que sean contestadas. Tampoco serán los últimos.

“Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos. Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar” (Hechos 12:16-17).

“Se quedaron atónitos.” Ese pasaje particular dice mucho. Muchas veces los cristianos piden cosas con tanta fe como pueden acumular, nunca encontrando el valor para creer sin duda alguna que sus oraciones serán contestadas. Afortunadamente, Dios no nos pide vivir la vida sin ninguna duda en absoluto. Si nunca ha luchado con su fe, tal vez no es humano. La Escritura dice, “Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.” Mateo 21:22 no está limitado solo a los que parecen tener fe del tamaño de una montaña. De hecho, nos dice que, si actuamos en fe tan pequeña como el grano de mostaza, el Señor obrará en nombre nuestro. (Ver Lucas 17:6.) El Señor bien puede llegar a donde usted se encuentra y hacer todo lo que pide en Su nombre para que Dios sea glorificado. (Ver Juan 14:13.)

Numerosos artículos y libros han sido escritos y sermones predicados del tema “Cuando Las Oraciones No Son Contestadas.” No creo que es así. Yo creo que Dios contesta cada una de nuestras oraciones, siempre.

Dios Contesta la Oración

Dios da tres diferentes tipos de respuestas:

- 1) Respuestas “Sí”.
- 2) Respuestas “No”.
- 3) Respuestas “Espera.”

Sí

George Mueller estableció un orfanato en Inglaterra que eventualmente refugió a más de diez mil niños. Él sabía cómo era tener que confiar en Dios y depender completamente en Él para la riqueza y provisión.

“Los niños están vestidos y listos para la escuela. Pero no hay comida para que coman,” la encargada de la casa del orfanato le informó a George Mueller. George le pidió llevar a los 300 niños a la sala comedora y que se sentaran en las mesas. Le dio gracias a Dios por la comida y esperó. George sabía que Dios proveería comida para los niños como siempre lo hacía. En pocos minutos, un panadero tocó la puerta. “Señor Mueller,” dijo, “anoche no pude dormir. De alguna manera sabía que iba a necesitar este pan esta mañana. Me levanté y horneé tres lotes para usted. Ya se los traigo.”

Pronto otra persona tocó la puerta. Era el lechero. Su carrito se había descompuesto en frente del orfanato. La leche pronto se echaría a perder antes de poder arreglar la rueda. Le preguntó a George si le gustaría lecha gratis. George sonrió mientras el lechero trajo diez latas grandes de leche. Fue suficiente para los tres cientos niños sedientos. (www.christianity.com).

Esto es un ejemplo hermoso de una respuesta “sí” inmediata de Dios. Un ejemplo asombroso de esto también se encuentra en Josué capítulo 10. Josué y su pueblo estaban peleando en una batalla inmensa cuando Josué se dio cuenta que necesitaba más tiempo:

“Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; Y tú, luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel” (Josué 10:12-14).

El Señor escuchó el clamor de Su siervo y respondió con un sí inmediato y contundente. Ese día los Israelitas recibieron una gran victoria, porque por la petición del hombre de Dios, Josué, el Señor Mismo peleó por ellos.

No

Amy, de cuatro años, quería que sus ojos cafés fueran azules como los de su madre. “Ya sé,” dijo una noche. “Voy a pedir a Jesús que haga mis ojos azules.”

*Mamá dice que Jesús siempre contesta.” Amy se arrodilló a la par de su cama y oró con fervor que Dios le cambiara el color de sus ojos; entonces se metió a la cama, confiando que su oración sería contestada. En la mañana, salió de la cama y miró en el espejo. Sus ojos todavía eran cafés. ¡Jesús no había contestado! Qué triste y decepcionada se sintió. Entonces una voz en su corazón susurró, ¿No es *no* una respuesta?”*

Años después Amy Carmichael fue a la India donde Dios la usó para rescatar a muchos niños de una vida de pecado en los templos de ese país. Manchó su piel con café y usó ropa de la India. Esto la permitió entrar a los templos para rescatar a los niños sin ser reconocido como una extranjera. Como tenía ojos cafés, ella pudo pasarse como una mujer de India y fue permitida entrar a los templos. Entonces estaba contenta que Dios le había dicho que *no* a su oración infantil de tener los ojos azules. Él sabía lo que era lo mejor para ella.

www.wordspeaktoday.blogspot.com

Amy Carmichael empezó el Dohnavur Fellowship en la India y durante su vida, mil niñas fueron salvadas de una vida de pobreza, esclavitud, vergüenza y desesperación. Hoy, más de cincuenta años después de la muerte de Amy, la asociación aún existe y tiene un hospital, una escuela y dieciséis guarderías. Amy de cuatro años jamás hubiera imaginado ese futuro para ella misma, pero Dios ya lo tenía pensado cuando le dijo que no podría tener los ojos azules que tanto quería.

Espera

En Juan 11:3, algunos amigos cercanos de Jesús le enviaron un mensaje de que su hermano (también uno de los amigos más queridos de Jesús) estaba desesperadamente enfermo. En vez de correr a ayudarles y aparecerse de inmediato al lado de su querido hermano, Jesús esperó por dos días completos. Esto quiere decir que cuando Jesús llegó a Betania, Lázaro ya estaba muerto. Cuando Jesús se acercó a la hermana menor, María, ella estaba completamente angustiada y decepcionada.

“María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano” (Juan 11:32).

Jesús había esperado demasiado para contestar su oración. ¿O era así? Aquí hay algunos versículos de las Escrituras que habla de esperar en el Señor:

“Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán” (Isaías 40:31).

“Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová”
(Salmo 27:14).

“Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él” (Isaías 30:18).

Estos son tan solo tres versículos de muchos de las Escrituras que nos animan a esperar en el Señor y a Sus promesas. Los caminos del Señor no son nuestros caminos (Isaías 55:9), pero Él siempre quiere lo mejor para nosotros y Su plan perfecto sucede en Su tiempo perfecto.

“Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir” (Juan 11:41-44).

Conclusión

El Señor tiene un plan para nuestra vida. Es para nuestro bien, y últimamente nos prosperará. (Ver Jeremías 29:11.) Debemos permanecer firmes y seguros en nuestra confianza en Él, sabiendo que Él ve cada lágrima, conoce cada circunstancia, y contesta cada oración. *Todas* nuestras necesidades *serán* proveídas según sus riquezas en gloria. (Ver Filipenses 4:19.) Esto es una promesa que Él nos da. Las promesas que el Señor da, podemos estar seguros que Él las cumplirá.

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (II Pedro 3:9).

¿QUÉ HA APRENDIDO?

Contestar las siguientes preguntas.

- 1) ¿Qué sucede cuando dos o más creyentes están de acuerdo en oración sobre un tema?

- 2) ¿Cómo reaccionaron los creyentes en Hechos 12 cuando la respuesta a su oración apareció en la puerta?

- 3) ¿Cuánta fe debemos tener para recibir la respuesta a nuestras oraciones?

- 4) ¿Cuáles son los tres tipos de respuestas que podemos recibir para nuestras oraciones?
A. _____
B. _____
C. _____
- 5) ¿Cómo contestó el Señor a la oración de George Mueller?

- 6) ¿Cómo contestó el Señor a la oración de Amy Carmichael?

- 7) ¿Cómo contestó el Señor a la petición de María y Marta de que viniera a ellas rápidamente y ayudara a su hermano?

- 8) Citar un versículo de las Escrituras que habla de esperar en el Señor.

LECCIÓN 5

Orando a Diario, Parte I

VERSÍCULO CLAVE

“Buscad a Jehová y su poder; buscad su rostro continuamente. (I Crónicas 16:11)

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder

- Modelar el hábito diario de la oración
- Dar instrucción práctica respecto a la oración

LO QUE HE APRENDIDO

Introducción

Los cristianos luchan con el concepto de la oración diaria. Las razones varían: la vida está ocupada, se levantan problemas que distraen, el cansancio nos sigue, otros necesitan nuestra atención, hay que terminar las tareas cotidianas, es difícil enfocarnos, se nos acaban las palabras- la lista es sin límites. Cuando comparamos nuestra relación con Dios con otras relaciones importantes en nuestras vidas, la necesidad de la comunicación diaria se hace obviamente importante. ¿Qué pasaría si acercáramos a nuestro cónyuge solo cuando necesitamos algo de ellos? ¿Sería saludable para nuestras relaciones si los atendiéramos constantemente, planchando sus camisas, o cambiando las llantas, o ayudándoles financieramente pero nunca nos sentáramos para tener una conversación íntima con ellos? Qué tal si cada vez que comenzamos una conversación

con nuestro cónyuge, caminamos en círculos y decíamos: “Oh esposa, oh gran esposa, a quien amo y adoro, gracias por ser mi esposa. Oh esposa, esposa, esposa. Sí. Mi esposa.”

En teoría no tiene mucho sentido, y en la vida real sería bien ridículo. Nunca trataríamos a nuestros cónyuges así, pero se hace fácil en nuestro caminar cristiano tratar al Señor, así como describí. Lo ponemos en segundo plano, solo acercándole cuando tenemos una necesidad que sabemos que Él puede suplir. “Gracias Señor, por todo lo que haces. Aquí hay unas cosas más que necesito.” Lo servimos cada día, al cumplir las tareas que sentimos que Él nos ha dado para avanzar Su reino, pero descuidamos detenernos y pasar tiempo conversando con Él. Entonces, cuando sí sacamos tiempo para hablar con Él, nuestra conversación a menudo está llena de tantas expresiones imprecisas de grandeza y repeticiones de Su gran nombre que terminamos diciendo “Amen” sin realmente haber dicho mucho más de fondo.

Relaciones

Una relación no debería ser así. Una relación verdadera no es así. No con nuestros amigos, nuestra familia, nuestros cónyuges, y *definitivamente* no con nuestro Dios. Pocas cosas demuestran el tipo de comunión que debemos tener con nuestro Dios como el Libro de Génesis. Las relaciones nacieron en sus páginas. Aquí encontramos la primera relación entre el hombre y la mujer, ocurriendo simultáneamente con la primera relación entre Dios y el hombre. En Génesis 3, la serpiente había engañado a Eva, y ella cayó en la tentación, llevando a su esposo junto con ella. Después aparece Dios en el capítulo 8, justo a tiempo. El Creador del mundo enfocó toda Su atención sobre el Huerto de Edén, llegando como era Su costumbre a caminar con Sus hijos al aire del día.

En el versículo 9 se encuentra la pregunta que el Adán culpable y la Eva culpable tanto habían temido: ¿Dónde están? Dios es omnisciente. Sabe todo; ve todo. Sabía exactamente dónde estaban. Él no los estaba buscando porque los había perdido, y ya no los podría ver. La pregunta no era por eso. No, Él no estaba preocupado por su ubicación física sino por la condición de sus corazones.

“Nos vemos cada día y caminamos en comunión perfecta. Los conozco bien y ustedes me conocen más cada día que caminamos juntos. Algo les ha distraído. Algo ha cambiado la condición de su corazón y su alma. Nuestra comunión bendita ha sido rota. ¿Dónde está su corazón? ¿Para donde fueron?”

El pecado se ha atravesado desde la primera mordida del fruto prohibido. El Salvador aún nos busca. Cuando estamos distraídos, cuando estamos demasiados ocupados, cuando nos ocupamos más con el compromiso a Su causa en vez de la

comuni3n con Su Esp3ritu, cuando lo ponemos en una posici3n alta usando lenguaje formal y vano en vez de comunicarse sinceramente con 3l, nos hace la misma pregunta. “¿D3nde est3s? ¿Cu3l es la condici3n de tu coraz3n hacia M3?”

Cada d3a, de muchas maneras, 3l nos llama, 3l nos alcanza, nos saca de nuestro lugar en este mundo y nos invita a tener comuni3n con 3l. Si tomamos en serio nuestra relaci3n con 3l, si somos honestos acerca de nuestra necesidad de Su aporte en nuestras vidas, nos detendremos y tomaremos el tiempo para estar con el Amante de nuestras almas. Lo haremos a diario. Lo haremos a menudo. En cualquier etapa que se encuentra, puede estar seguro de que 3l quiere reunirse con usted en el huerto.

Como una buena novela, nuestras relaciones se desarrollan en tres etapas espec3ficas.

El Principio

“En cuanto a m3, ver3 tu rostro en justicia; estar3 satisfecho cuando despierte a tu Semejanza” (Salmo 17:15).

Quiz3 est3 apenas empezando su viaje con el Se3or. Por la primera vez, se ha dado cuenta que 3l est3 presente, 3l es para usted, y est3 constantemente persiguiendo su alma. Cada momento en Su presencia se siente como estar en el cielo y est3 tan enamorado de 3l que busca Su rostro y Su atenci3n todo el tiempo. Es un lugar incre3ble para estar. No debe darse por hecho. Hay varias maneras que puede aprovechar esto, pero aqu3 hay dos de las m3s importantes:

1. **Hablar con 3l.** En estos momentos de esta nueva relaci3n, debe hablar con el Se3or cada vez que se puede. Hay que derramar su coraz3n al que lo ha buscado y lo ha ganado. Comparta sus cargas con 3l, sus deseos, sus pensamientos y sus temores.

“Amo a Jehov3, pues ha o3do mi voz y mis s3plicas; porque ha inclinado a m3 su o3do; por tanto, le invocar3 en todos mis d3as” (Salmo 116:1-2).

2. **Escuchar Su voz.** La mejor manera para conocer a alguien es comunicarse con ellos y despu3s escucharlos. Debe meditar cada d3a en Su Palabra, abrir su coraz3n y mente para que haya suficiente espacio para el sonido de Su voz. Pase tiempo estudiando Sus pensamientos y Sus caminos. Debe recibir todo lo que puede para aprender sobre 3l.

“Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos” (Ezequiel 3:10).

El Medio

Cada día escogemos: oscuridad o luz, lo malo o lo correcto. Servimos a Dios o algo más que hemos exaltado como un ídolo. El amor es más que una emoción. Nuestra relación con Dios, como todas las relaciones, es una serie de decisiones.

“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” (Filipenses 2:12).

Nuestra relación con Dios requiere mantenimiento constante, concentración y atención.

Quizá, como una pareja sentada en la oficina de un consejero de matrimonios, se pregunta dónde debe empezar. El tiempo y las pruebas tal vez han desgastado su relación con el Señor hasta que es difícil decir donde comenzar el proceso de la restauración. Cansado por las mismas rutinas que ha estado practicando año tras año, todo parece agotador e inútil. El Señor parecer estar lejos.

La verdad es que, mientras que usted se movió, Dios no se movió. Nunca se ha movido; nunca lo hará. Él siempre está a su lado, esperando que derrame su amor y afecto sobre Él. No hay corazón demasiado dañado ni apagado que los fuegos de pasión y deseo por el Señor no pueden ser encendidos de nuevo. Si se ha apartado del Señor y ha caído en una rutina aburrida, debe hacer las mismas cosas que haría si esto sucediera en su matrimonio.

1. **Recordar donde todo empezó.** Debe revivir sus primeros encuentros con el Señor y Su presencia. Debe visitar de nuevo los recuerdos de cuando Él derramó Su gracia, bendición o afecto sobre usted. Siéntese, tome una pluma y papel, y escriba sus diez momentos favoritos que ha tenido con el Señor. Estos son los momentos cuando Su presencia era tan real que lo sentía tan cerca como la respiración, los momentos cuando Él llegó y abrió un camino donde no había, los momentos cuando nadie más le vio, nadie más se dio cuenta y nadie más estaba ahí, pero Él estaba a su lado todo el tiempo. Cuando empieza a recordar de las veces que Él era real y tan maravilloso, va a querer experimentar esos momentos de nuevo. Un encuentro pasado ya no será suficiente. Va a recordar todas las razones de por qué se enamoró de Él. Le dará la gloria por todas las veces que nunca le ha fallado.

“Tenemos que orar con nuestros ojos puestos en Dios, no sobre las dificultades.”—Oswald Chambers

Cuando regresamos nuestros ojos, mente y corazón a Dios recordamos amarlo por quién es Él, no solo por lo que puede proveernos.

2. **Avivar el fuego.** Debe hacer a un lado períodos extendidos de tiempo en la semana que pertenecen solo a usted y el Señor. Escríbalo en su calendario y llegue sin cancelar. Lea con Él. Camine con Él. Cene a solas con usted mismo y Su presencia. Cántele. Pídale Su opinión. Pase tiempo con Él, dile que lo ama, y pídale ayudarle a amarlo más.

“No debe orar cuando se le parece. Debe tener una cita con el Señor y cumplirla. Un hombre es poderoso de rodillas.”—Corrie Ten Boom

El Final

A diferencia de nuestra relación con los amigos, la familia, o el cónyuge, nuestra relación con el Señor tiene un principio y un medio, pero nunca un final. Primero de Crónicas 16:11 dice que debemos buscar Su rostro continuamente. No solo se aplica a la idea de que debemos orar sin cesar, pero también hace referencia a las noticias gozosas de que nuestra relación con nuestro Señor y Salvador no tendrá final.

Debemos buscar Su rostro cada día de nuestra vida, y hasta la eternidad. Cuando Él dice que siempre, significa que para siempre.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

Contestar las siguientes preguntas.

1. Listar cinco razones por qué los cristianos luchan con la oración diaria.
A. _____
B. _____

- C. _____
D. _____
E. _____

2. ¿Cuál libro de la Biblia demuestra el tipo de comunión que debemos tener con Dios?

3. ¿Cuáles son las tres etapas específicas donde se desarrollan las relaciones?

- A. _____
B. _____
C. _____

4. ¿Cuáles son las dos maneras que podemos mantener viva a nuestra relación con Dios?

- A. _____
B. _____

5. Nuestra relación con Dios, como todas las relaciones, es una serie de ¿qué?

6. ¿Cuáles son las dos formas que podemos avivar nuestra relación con el Señor?

- A. _____
B. _____

7. ¿Cómo es diferente nuestra relación con el Señor de cualquier otra relación?

8. Cuando el Señor dice “siempre,” ¿Qué quiere decir?

Notas Personales de Estudio

LECCIÓN 6

Orando a Diario, Parte II

VERSÍCULO CLAVE

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder

- Modelar el hábito de la oración diaria
- Presentar modos de oración y herramientas de oración

LO QUE HE APRENDIDO

Introducción

A través de la historia hombres grandes han comentado sobre la importancia de planear. Aquí están algunos de los comentarios:

- “Un plan es una lista de acciones arregladas en cualquier secuencia que se considere probable para lograr un objetivo.” - John Argenti
- “Un hombre que no planea mucho por adelantado encontrará problemas a su puerta.” - Confucio
- “Siempre hay que planear con antelación. No estaba lloviendo cuando Noé construyó el arca.” - Richard Cushing

- “En cuanto al futuro, su tarea no es preverlo, sino habilitarlo.” – Antoine de Saint Exupery
- “Al no prepararse, se está preparando a fallar.” – Benjamín Franklin
- “Si pudiéramos saber dónde estamos, y hacia dónde vamos, podríamos juzgar mejor qué hacer y cómo hacerlo.” – Abraham Lincoln

Los hombres mortales no son los únicos que valoran la planificación. La Biblia también dice algunas cosas de la planificación:

- “Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados” (Proverbios 16:3).
- “El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos” (Proverbios 16:9).
- “Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?” (Lucas 14:28).

Los planes son importantes para cada área de la vida. El Libro de Daniel muestra con excelencia la importancia de planificar la oración. Daniel, un cautivo hebreo joven fue llevado a la casa del rey y después fue dado un puesto de poder. No cualquier puesto, sino uno de los más importantes. Darío puso ciento y veinte príncipes sobre su reino. Sobre los príncipes, puso tres presidentes. Eventualmente había un hombre bajo el rey, pero con autoridad sobre todos de ellos. Daniel surgió más allá de rango, riqueza, educación y política para ser promovido al puesto más alto de honor. Daniel, el cautivo hebreo, dirigió al reino.

No debía haber tenido sentido para el resto de los oficiales del gobierno que esto podría suceder, pero Daniel 6:3 dice, “Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.” Guardar un “espíritu superior” no es fácil. De hecho, la única manera que un ser humano podría lograr esa meta es a través de la fiel práctica de la oración. Luego en el capítulo, después de que algunos de los otros oficiales del gobierno convencieran al rey firmar un edicto prohibiendo la oración, dice lo siguiente en el versículo diez:

“Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, *como lo solía hacer antes*” (Daniel 6:10, el énfasis fue añadido).

La práctica de la oración es tan importante. Cuando llegan las pruebas y se levantan situaciones en nuestra vida cuando necesitamos ayuda para estar firme sobre

la verdad y lo correcto, la mejor ventaja que podemos tener es la resistencia que viene por estar ya en la práctica de la oración.

Daniel no cambió su rutina cuando llegaron los problemas. No entró a pánico. Hizo lo mismo que lo solía hacer antes: siguió con su plan de oración. Su hábito de oración lo llevó antes, durante y *por medio* de su prueba.

Cuando Orar

Si queremos ser diferente a los demás, si queremos la fuerza para estar firmes en la adversidad, si queremos que digan que guardamos un espíritu superior, debemos practicar la oración. Nada que valga la pena es fácil. La oración debe ser sencilla. Se define como hablar con Dios. No debe ser complicada, y no lo es. De hecho, sería la práctica más fácil en nuestras vidas *si tan solo recordáramos hacerla*.

Muchas veces la oración es olvidada, colocada en el segundo plano, borrado del horario para dar espacio a algo más importante. Una de las mejores formas para guardar y proteger su vida de oración es planificarla. Debe ser parte de su vida, un hábito tal como cepillarse los dientes o desayunar. Además, debe ser guardada y respetada como prioridad.

La Biblia dice, “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Salmo 90:12). Al vivir nuestras vidas cotidianas es importante vivir con intención. Nos pide considerar que el tiempo está pasando y que debemos ser sabios lo más posible con nuestro tiempo. Planificar un tiempo de oración es parte de esto. Cada día debe estar buscando al Señor de manera consistente. Decimos que Él es la persona más importante en nuestras vidas, pero ¿lo tratamos así? El tiempo exacto que oramos no es tan importante como el hecho de sacar tiempo para hacerlo cada día.

Dónde Orar

La Biblia está llena de ejemplos donde Jesús mismo oró. Si Dios en carne puso en práctica este principio, vale la pena seguirlo. También vale la pena notar cómo practicó la oración. Vamos a mirar de cerca lo que hizo y a dónde fue.

“Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. Y le buscó Simón, y los que con él estaban; y hallándole, le dijeron: Todos te buscan” (Marcos 1:35-37).

“En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la

otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo” (Mateo 14:22-23).

Son tan solo dos ejemplos que hablan de los hábitos de oración de Jesús. En ellos (y muchos otros que se encuentran en los Evangelios), vemos la importancia de hacer a un lado tiempo a solas y encontrar un lugar tranquilo para orar. La sabiduría de este hábito no solo se aplica a Jesús, pero también a nosotros. Nos aconseja crear un lugar donde podemos buscar a Dios también.

“Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:6).

Qué Orar

En Mateo 6 Jesús les dio a Sus discípulos un pequeño tutorial de cómo orar. Empezó diciendo dónde deben orar – en un lugar secreto, y después continuó informándoles lo que *no* deberían hacer:

“Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” (Mateo 6:7-8).

En la oración, muchas veces es fácil la vana repetición. Nuestras mentes se distraen y empezamos a decir la misma cosa una y otra vez. El Señor no quiere que oremos así. Quiere que estemos atento e intencional, completamente presente en la conversación con Él. En Mateo 6:9-13, el Señor continuó a proveer un modelo de cómo debemos orar.

“Vosotros, pues, oraréis así:

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...”

Empezamos la oración reconociendo la soberanía de Dios. Reconocemos quién es Él y Su lugar de preeminencia en nuestras vidas y en las vidas de los demás. *Santificado* significa “honrado” o “santo.” Debemos reconocer completamente Su santo nombre y darle la gloria y la reverencia que merece. Todo poder está en Su nombre. Desde el principio, reconocemos que es la verdad.

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra...”

Antes de pasar un momento en oración pidiendo por nuestros propios deseos, primero debemos pedir que Su reino sea construido por medio de nosotros. Le pedimos que obra en la situación que enfrentamos, no para darnos alivio ni otorgarnos nuestros deseos sino para usarla para construir Su reino. Le pedimos que Su perfecta voluntad sea cumplida en nosotros, en nuestra familia, nuestras finanzas y nuestros sueños para que nosotros podemos cumplir Su plan celestial aquí en nuestras vidas terrenales.

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy...”

Después de reconocer que Él es soberano y después de pedir que Su voluntad sea cumplida en nosotros y por medio de nosotros, entonces le llevamos nuestras peticiones. Es en este momento que podemos derramar nuestros corazones acerca de nuestras situaciones y pedirle ser el proveedor para todo lo que necesitamos en ese día.

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores...”

Debemos llevarle nuestros pecados delante de Él, presentándole nuestras faltas y confiar en Él para el perdón. Cuando hemos hecho eso, también podemos presentarle las luchas que tenemos con otros. Él nos puede ayudar ver a Su pueblo con la misericordia y compasión que tan libremente nos da.

“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal...”

La vida nos prueba. Cada día enfrentamos tentaciones, pruebas, y cosas pequeñas que prueban nuestra paciencia. No debemos ser ignorantes de estas pruebas, pero más bien aceptarlas como parte de la vida, pidiéndole a Dios ayuda y sabiduría para vencer las cosas que enfrentamos. El Dios que servimos es más fuerte que cualquier lucha en nuestras vidas. Con la fuerza que Él provee, nada nos puede derrotar. Es nuestro trabajo permitirle ayudarnos. Para recibir Su fuerza, primero debemos rendir nuestro deseo de querer luchar nuestras batallas a solas. Es Su mano que nos librará del mal – no la nuestra.

“Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos...”

Debemos reconocer el hecho de que todo le pertenece. Podemos entregarle nuestro pasado, lleno de fracasos, nuestro presente lleno de confusión y angustia, y nuestro futuro y todos los sueños que tenemos. Podemos darle cualquier situación que enfrentamos, cualquier enfermedad que experimentamos, y cualquier necesidad que

tenemos, sabiendo que Él se va a encargar de todo. El mundo en que vivimos le pertenece. La gente que amamos le pertenece. Hasta los problemas que enfrentamos son Sus problemas también. Él enfrenta nuestros asuntos, resuelve nuestros problemas, y recibe la gloria.

“Amén.”

Amén simplemente significa “que así sea.” Terminamos con una declaración de confianza. Confianza en que el Dios que ve, escucha y sostiene todo, puede tratar cualquier cosa que le llevamos. Confianza en que Su voluntad será hecha en nuestras vidas. Confianza en que aun cuando no podemos ver la solución y vivimos los días menos que satisfechos con nuestras circunstancias actuales, Él tiene todo en nuestra vida bajo control. Entonces, nos sometimos. Lo que Él desea – que así sea.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

Contestar las siguientes preguntas.

1. Copiar por lo menos una cita acerca de la importancia de la planificación.

2. ¿Cuál es un versículo que ilustra la importancia de la planificación?

3. ¿Cuál pasaje de la Biblia da los detalles del plan de Daniel para la oración?

4. ¿Por qué es tan importante tener un plan de oración en nuestra vida?

5. ¿Cuál ejemplo modeló Jesús para nosotros acerca de dónde orar?

6. ¿Qué les enseñó Jesús a Sus discípulos de cómo *no* orar?

7. Según el Padre Nuestro, ¿Cómo debemos empezar nuestras oraciones?

8. Según el Padre Nuestro, ¿Cómo debe terminar nuestras oraciones?

Notas Personal de Estudio

Lección 7

Modos de Oración

VERSÍCULO CLAVE

“Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (I Tesalonicenses 5:16-18).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder

- Fomentar el hábito diario de oración presentando diferentes modos de oración:
 - P. R. A. Y. (acrónimo en inglés para orar)
 - El Reloj de la Oración
 - El Modelo de la Mano
 - Orando Por Medio del Abecedario
 - El Diario de la Oración
 - Sincronización con una Banda Sonora
- Disfrutar el poder de la oración usando los modos sugeridos de oración.

LO QUE HE APRENDIDO

Introducción

Le puede preguntar a cualquier cristiano cuál es su mayor lucha de su caminar cristiano y le dirá, encontrar la voluntad de Dios. Libros han sido escritos, canciones han sido compuestas, mensajes han sido preparados, retiros han sido planeados, seminarios han sido organizados – a menudo- para encontrar la respuesta del viejo dilema: “¿Cuál es la voluntad de Dios para mi vida? ¿Debo irme para allá o quedarme aquí? ¿Debo casarme con esta mujer o debo terminar la relación? ¿Debo continuar con mi educación o dejar a mis estudios para ser un misionero? ¿Debo acumular los bienes económicos para bendecir y construir la iglesia de Dios o debo vender todas mis posesiones y vivir en una comunidad de leprosos? ¿Debo ser un cantante u orador o quiere el Señor que sirva en un orfanato?”

La vida es una serie de pasos y decisiones. Muy a menudo, el guía que queremos ser no está. Incluso si fuera, no tendríamos idea de dónde nos llevaría. La vida con Dios a veces se siente como un viaje, un destino desconocido. Parte de esto es a propósito por Su parte. Él quiere que aprendamos a depender de Él. Desea que confiamos en Él y que descansamos en Su mano, simplemente tomando el próximo paso correcto que Él nos pide. Él no nos deja sin dirección, no importa tan tentador que pueda ser ver la vida así. Nos da autoridad espiritual para hablar a nuestras vidas, Su Espíritu Santo para punzar nuestro corazón, y las letras en blanco y negro de Su palabra para ofrecernos dirección clara y firme.

Es posible no saber cuál es la “voluntad del Señor” exacta y final para nuestra familia, amigos, finanzas, y futuro todo a la vez, pero algunas cosas están descritas claramente en Su palabra para nosotros. Algunas veces en las Escrituras la voluntad del Señor está expuesta directamente y claramente para nosotros. Uno de los pasajes está en I Tesalonicenses. Dice: “Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (I Tesalonicenses 5:16-18).

Cada mañana al despertar, no importa cuán incierto todo pueda aparecer, puede saber sin duda alguna que la voluntad de Dios para su vida es regocijarse y estar agradecido, orar continuamente. Esta es la voluntad del Señor para su vida. Que ore. Eso es algo que puede saber con certeza. Como ventaja, es una acción segura que puede traer claridad para las otras cosas que está probando, cuestionando, o intentando lograr.

¿Cuál es Su Voluntad?

Es la voluntad absoluta de Dios que oremos continuamente.

Es una verdad que es bueno saber, pero ¿la aplicamos a nuestras vidas? No se preocupe porque no está orando tan fervientemente como debería. No se estrese porque sus oraciones no son suficientemente elocuentes. No tenga miedo porque no es

tan hábil en cuanto a la oración como otros. Si va a estar consternado sobre cualquier área de su vida de oración, quizá debe ver en la frecuencia en la que está orando. ¿Cuánto tiempo está pasando en oración? ¿Se puede considerar como algo “continuo”? Si no, entonces no está de acuerdo con la voluntad de Dios en su vida, y algo debe cambiar.

¿Cómo se Puede Lograr?

La voluntad de Dios para nuestra vida de oración solo será lograda a través de la determinación decidida consistente y concentrada. Debemos mirar nuestra vida de oración y priorizarla para corresponder a Su plan para nuestras vidas. Entrar a su armario, cerrar la puerta y hablar con Dios no es solo una buena idea, es bíblico.

Sin embargo, si es como yo, ya cuando está en su armario en el silencio tantas cosas empiezan a entrar a su cabeza y corazón. Es demasiado fácil pensar en los quehaceres de ese día o hasta pensar en reorganizar los zapatos.

La oración debería ser lo más fácil en el mundo, pero todo a nuestro alrededor pelea por nuestro tiempo, nuestra energía, nuestra atención y nuestro enfoque. Una vida de oración se logra poniendo un esfuerzo intencional hacia esa meta. Uno puede aplicar varias herramientas y tácticas para tener una vida de oración más exitosa y enfocada. Con tan solo un poco de esfuerzo e intención, puede empezar a vivir inteligente, con la misma cantidad de aplicación intencional podría “orar inteligente” también.

Usar el Abecedario

Cuando le está costando enfocarse en el Señor durante la oración, puede ayudarle alabar usando el abecedario. Se hace mencionando un atributo del Señor para cada letra del abecedario. Por ejemplo: “Señor eres el Alfa y la Omega, eres **Bueno**, gracias por ser tan Creativo en todo lo que haces. Eres absolutamente **Divino** y **Eterno**. Te alabo porque eres **Fiel**. Eres **Grande** y **Hermoso**, **Increíble** en todo lo que haces. Eres **Jesús** que salva, eres mi **Libertador**, con una **Majestad** que **Nunca** deja de asombrarme. Eres **Omnipresente**. **Príncipe** de paz, eres mi salvador **Querido**. Eres mi **Redentor** y mi **Salvación**. En Ti no tengo **Temor**. Eres **Un** solo Dios. Eres mi razón de **Vivir**. Te exalto todos los días.”

Alabar por medio del abecedario le ayuda a enfocarse. Otra variación para esta práctica es escoger una letra del abecedario y listar tantos atributos como pueda que comienzan con esa letra. Ejemplo: Eres **maravilloso**, **magnifico**, **majestuoso**. Eres el Dios de **milagros**. Eres lo **mejor** que me ha pasado.

P. R. A. Y. (acrónimo en inglés para orar)

Otra manera que se puede usar el abecedario para incorporar el enfoque de la oración es por medio del acrónimo P. R. A. Y.

- **P-Praise** (alabar). Empezar con agradecer al Señor por todo lo que Él ha hecho. No con petición, sino con alabanza y gratitud por quien es Él.
- **R-Repent** (arrepentimiento). Tomar tiempo para llevar sus faltas delante de Él. Pedirle limpiar su corazón.
- **A-Ask** (pedir). Después de reconocerlo y agradecerlo por quién es y preparar su corazón con arrepentimiento y humildad, puede llevarle sus necesidades y peticiones. Solo después de haber reconocido Su lugar de soberanía y su lugar de humildad debería pedirle que te bendiga.
- **Y-Yield** (ceder). Tomar tiempo al final de su oración para escuchar Su voz. Inclinar su oído hacia Su corazón para escuchar lo que Él quiere decirle, y cuando lo escucha, rendirse.

El Modelo de la Mano

Un modelo sencillo para recordar qué orar es usar su propia mano. Cuando pone a sus manos en “posición de orar” (enfrente de usted con las palmas tocando), puede mirarlas y enfocarse inmediatamente como debe orar.

El pulgar será el dedo más cerca a usted. Representa la oración por los que le son más cercanos como persona. Su familia, y sus amigos cercanos deberían ser el tema de esta oración. El dedo índice es el que sigue. Representa a todos los que le dirigen en la dirección correcta. Sus maestros, predicadores, mentores, doctores, policía y así. El dedo medio es el más alto, entonces representa a los que tienen autoridad sobre su nación y en el gobierno. El cuarto dedo es el más débil, que le ayuda recordar orar por los que están débiles: los enfermos, los huérfanos, las viudas, los pobres. En este momento debería enfocarse en estas personas. El último dedo es el más pequeño y representa a usted. Después de orar por todos los demás puede empezar a enfocarse en usted mismo y en sus propias necesidades.

El Reloj de la Oración

Otra herramienta que es bastante útil para maximizar su tiempo de oración es el reloj de la oración. (Ver la última página de esta lección.) Divide diferentes segmentos de tiempo en diferentes modos de oración y puede cambiar de temas en cuanto van correspondiendo con el reloj. Todo sucede en incrementos de cinco minutos. Empieza con cinco minutos de alabanza y después siguen la rendición, la confesión, orando Escrituras, vigilar (alerta santa), intercesión, petición personal, recordar bendiciones, adorar por medio de un canto, pensar en temas espirituales, y un ayuno verdadero (lo cual es escuchar). Ya cuando ha pasado la hora completa, puede terminar justo con lo que empezó – con la alabanza. El reloj de la oración se puede acortar o alargar para completar su segmento destinado de tiempo con una mezcla edificante de alabanza, esperar, confesión, orar las Escrituras, vigilar, intercesión, petición, agradecimiento, cantar, meditar y escuchar.

El Diario de la Oración

Tener un diario puede ser una herramienta bastante útil en cuanto a la oración-especialmente si le gusta escribir. Dentro de sus páginas, puede escribir oraciones, milagros que le sucedieron en días particulares, y momentos de gracia y misericordia por los cuales está agradecido. De hecho, tener una lista en su diario de todas las cosas por las cuales está agradecido es una forma excelente para meditar sobre el Señor y toda Su bondad. Aunque si no le gusta escribir, una cuenta escrita de todas sus necesidades y cómo Dios las suplió es algo tan inspirador para volver a ver durante los días de problemas.

Un consejo es dividir las páginas en dos. Por un lado, puede escribir sus necesidades y los detalles de la situación en su vida. Por el otro lado, puede escribir lo que Dios hizo para esas necesidades o como intervino en esos momentos. También ayuda escribir las palabras de las personas que han orando por usted, o la promesa que ha recibido de Dios. Cuando el Señor susurra a su corazón, escríbalo. Cuando hace un compromiso para Dios, escríbalo. Cuando Él contesta sus oraciones, o abre un camino en medio de lo imposible- escríbalo.

La escritura no solo requiere un esfuerzo consciente y le ayuda enfocarse en lo que importa, pero también es bastante útil en momentos secos y cansados para recordarse de todas las bendiciones que el Señor le ha derramado sobre su vida en el pasado, mientras confía que Él hará lo mismo con su futuro.

Sincronización con una Banda Sonora

En esta era digital, casi todos tienen los medios para llevar música por donde quiera que vaya. Puede hacer una lista de canciones y asignar ciertos temas para ciertas canciones. Si puede mezclar las canciones, hágalo. Entrará al fluir de la oración sin obstáculos y sin interrupciones si tiene una lista donde sabe que cuando suena “Haz Llover”, va a orar por el avivamiento, o cuando suena “Señor, Eres Fiel” va a empezar a agradecer al Señor por toda Su provisión. La música puede inspirarle a seguir orando y puede tocar su corazón recordándole de las cosas por las cuales necesita orar.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

Contestar las siguientes preguntas.

1. ¿Cuál es la única cosa que sabemos con certeza es la voluntad de Dios para nuestras vidas?

2. ¿Cómo será cumplido la voluntad de Dios para nuestras vidas de oración?

3. Explicar cómo usar el abecedario para orar.

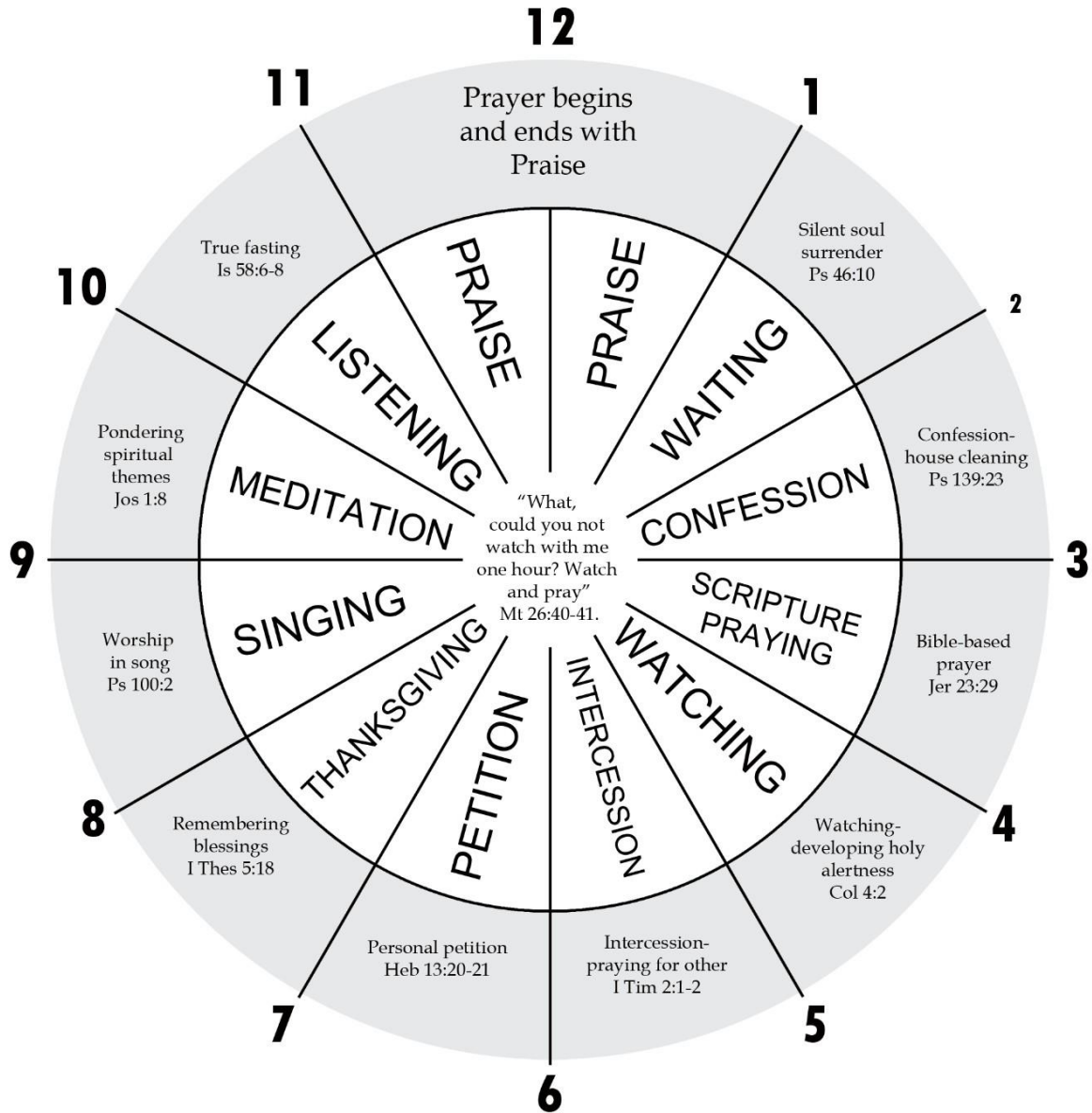
4. ¿Qué significa cada letra del acrónimo P.R.A.Y.?

5. ¿Qué representa cada dedo de su mano cuando usa el modelo de la mano para orar?

6. ¿Cómo funciona el reloj de la oración?

7. ¿Cuáles son algunos beneficios por usar el diario de la oración?

8. ¿Cómo puede incorporar la música a su vida de oración?



Lección 8

Ejemplos de Oración

VERSÍCULO CLAVE

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Efesios 6:18).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder

- Alentar el hábito de la oración presentando diferentes ejemplos de oración:
 - Jabes
 - Josafat
 - Ana
 - Habacuc
 - Orar usando Escrituras
- Experimentar el gozo de la oración usando diferentes formas de oración.

LO QUE HE APRENDIDO

Introducción

Imagine conmigo que pronto va a ser el cumpleaños de su mejor amigo. Le ha prometido a su amigo que le va a dar la fiesta más grande y espléndida que se puede imaginar. Le dice que no es necesario, pero usted quiere cumplir su promesa- le dará una fiesta y será maravillosa y digno de su amigo y todo el gozo que trae a su vida.

Se da cuenta de la importancia de honrar a su amigo con esta fiesta. Tiene toda la intención de honrar a su amigo con la fiesta. Cada día cuando se levanta, piensa en cosas que puede hacer para honrar a su amigo en la fiesta. Tiene muchas ideas buenas y válidas, pero en realidad nunca planifica nada. Escoge las invitaciones-pero nunca las manda a imprimir. Hace una lista de las personas que quiere invitar- pero nunca las invita. Encuentra las recetas que quiere hacer y tiene todo un menú planeado – pero nunca cocina la comida. El tema, las decoraciones, los colores todos son elegidos- pero nunca los saca de la caja ni empieza a decorar.

Si tiene un corazón lleno de buenas intenciones y una cabeza llena de buenas ideas, pero sus manos nunca hacen nada, ¿qué ha logrado en realidad? No importa cuánto quiere dar la fiesta a su amigo, llegará a una casa vacía y sin decoración si nunca hace nada para prepararse. No importa cuántas ideas buenas tiene, no valen nada si no las implementan.

La Biblia dice que debemos estar “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Efesios 6:18). Al buscar la definición de la palabra *velar* dice así: “una condición de vigilancia intensificada o preparación para una acción.” Cuando se trata de nuestra vida de oración, no debemos tener un enfoque insípido ni vago. Nos pide velar y estar listo para la acción, vigilar y estar atento. No podemos estar sentados solamente al margen del reino espiritual, sino debemos tener una parte activa y actual de la participación en cuanto a las cosas del Espíritu.

La Oración Es un Campo de Batalla

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12).

La Biblia dice claramente que hay una guerra por nuestras almas, y por las de nuestra familia, amigos y el resto de nuestra esfera de influencia. Podemos estar en alerta en el acto de la oración, porque la oración es lo que usamos para pelear esta batalla espiritual. Somos afortunados en el hecho de que hemos recibido muchos ejemplos bíblicos de “generales” de oración. (Los generales son los comandantes en el ejército u oficiales de alto rango.) Estos “generales” muestran ejemplos de modos de oración que podemos seguir.

Jabes

La Oración de Jabes es un libro inspirador del mejor vendido por Bruce Wilkinson. El libro está basado completamente en I Crónicas 4:10: “E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, si me dieras bendición, y ensancharas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras de mal, para que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que pidió.”

En el versículo previo, la Biblia dice que su madre le puso el nombre Jabes porque “le dio a luz en dolor.” En los tiempos bíblicos los nombres eran importantes entonces, desde el principio, la existencia de Jabes estaba ligada con el dolor. Era un hombre honesto, y deseando evitar un destino ligado para siempre al sufrimiento, simplemente clamó a Dios y le pidió lo que deseaba. Nosotros también podemos acercarnos al Señor y pedir que nos bendiga, que ensanche nuestro territorio (ampliar nuestro círculo de influencia), que mantenga Su mano sobre nosotros, y sí, hasta liberarnos del dolor. Si necesita pedir algo del Señor, puede seguir el ejemplo directo del General Jabes y ¡pedir!

Josafat

“Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo; y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y te tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿no está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista? Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre? Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo: Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti, (porque tu nombre está en esta casa,) y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás. Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y los del monte de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasase Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartase de ellos, y no los destruyese; he aquí ellos nos dan el pago viniendo a arrojarnos de la heredad que tú nos diste en posesión. ¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros: no sabemos que hacer, y a ti volvemos nuestros ojos” (II Crónicas 20:5-12).

La Biblia dice que cuando Josafat se dio cuenta que venía un ejército grande a su reino, su respuesta inmediata fue la reacción emocional de alarma. Fue lo primero que

sintió. La primera cosa que hizo fue orar y pedir a su nación ayunar de inmediato. Empezó su oración recordándole a sí mismo de quien es Dios y todo lo que Él puede hacer. Mencionó las proezas del Señor en el pasado y dijo que se había propuesto, sin importar los problemas que vinieran, clamar al Señor quien escucha y salva.

Sí, los problemas venían en camino, pero Josafat reconoció que no estaba en sus manos controlar ni vencerlos. Le dijo al Señor que no sabía qué hacer, entonces le buscaba a Él.

¿Cómo termina esa historia? El Señor le dio la victoria a Su pueblo. Cuando es un hijo de Dios, así termina siempre. Cuando la tribulación viene a su puerta, más allá de cualquier cosa que haya imaginado, y está asustado o angustiado, su reacción física debería ser orar al Dios que sirve, recordándose a sí mismo de Su bondad y Su provisión en el camino.

Ana

“Y Ana oró y dijo: mi corazón se regocija en Jehová, mi poder se exalta en Jehová; mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, por cuanto me alegré en tu salvación. No hay santo como Jehová; porque no hay ninguno fuera de ti, y no hay refugio como el Dios nuestro. No multipliquéis palabras de grandeza y altanería; cesen las palabras arrogantes de vuestra boca; porque el Dios de todo saber es Jehová, y a él toca el pesar las acciones. Los arcos de los fuertes fueron quebrados, y los débiles se ciñeron de poder. Los saciados se alquilaron por pan, y los hambrientos dejaron de tener hambre; hasta la estéril ha dado a luz siete, y la que tenía muchos hijos languidece. Jehová mata, y él da vida; él hace descender al Seol, y hace subir. Jehová empobrece, y él enriquece; abate, y enaltece. Él levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra, y él afirmó sobre ellas el mundo. El guarda los pies de sus santos, mas los impíos perecen en tinieblas; porque nadie será fuerte por su propia fuerza. Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios, y sobre ellos tronará desde los cielos; Jehová juzgará los confines de la tierra, dará poder a su Rey, y exaltará el poderío de su Ungido (I Samuel 2:1-10).

Esta es una oración de una mujer cuya súplica había sido contestada. Ana anhelaba tanto a un hijo que entró al Tabernáculo y oró con tanto fervor que el sacerdote pensó que estaba borracha. Deseaba un hijo con todo su corazón, entonces entró a la casa de Dios y pidió uno. Puso toda su pasión y toda su energía en pedir por lo que tanto deseaba. Cuando Dios le concedió su petición, su reacción inmediata fue

regocijarse- no por el cumplimiento de su anhelo sino por el Señor. Ella sabía, como había dicho, que “nadie será fuerte por su propia fuerza” sino por el Señor que hace la obra en y para ellos. Cuando enfrenta a una necesidad en su vida, puede seguir el ejemplo de la General Ana y orar hasta avanzar. Cuando sucede, debe orar otra vez, con un corazón agradecido.

Habacuc

La siguiente oración consiste de extractos de Habacuc 3:

“Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia...Se levantó, y midió la tierra; miró, e hizo temblar las gentes; los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados antiguos se humillaron. Sus caminos son eternos...Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar” (Habacuc 3:2-19)

Habacuc, en su tiempo de necesidad, se acercó al Señor con total confianza. Es más que ser agradecido después de la necesidad que ha sido suplida, es gozo antes de que sucede, porque él ya sabía que su Dios va a cumplir. Cuando se acerca al Señor en oración, debe ser como el General Habacuc, descansando en la confianza total de que el Señor hará todo lo que ha prometido. Una confianza así le hace regocijar antes de que suceda el milagro.

Los Planes de Batalla

El libro de Priscilla Shire *Ferviente* es una guía sistemática para diseñar y orar versículos de las Escrituras para sí mismo, para sus seres queridos y para los perdidos. El concepto del libro es reconocer que estamos en una batalla espiritual. Si es así, entonces la oración es una guerra, y debemos tratarla como tal.

Priscilla Shire también estuvo en la película “Cuarto de Guerra” (“War Room”), la cual fomentó esta idea. En la película, una joven agente de bienes raíces conoce a una señora mayor quien la enseña que el reino espiritual es un campo de batalla. Así como los generales se reunirán en un cuarto de guerra para determinar estrategias para la batalla, podemos determinar estrategias para batallar en oración usando las Escrituras.

Esta táctica enfocada, premeditada y bien pensada puede ser una herramienta poderosa en su vida de oración. Todo lo que tiene que hacer, es pensar en un tema por lo que quiere orar, y buscar en su Biblia para inculcarle con las promesas de las Escrituras.

Esta es un ejemplo de una oración usando las Escrituras para el tema de la familia:

“Eres un sanador, un restaurador. Te doy gracias porque estás obrando todo para nuestro bien. Llevándonos a reparar los corazones quebrantados en nuestras familias y dándonos las herramientas que necesitamos para hacerlo (Colosenses 3:12-14). Danos fuerzas y no nos deja cansarnos sino aumentar en poder (Isaías 40:29). Que nuestra luz brilla a nuestro alrededor para que podemos guiar a otros hacia Ti (Mateo 5:16). Sane nuestras heridas emocionales, Señor. Así como tomaste esas llagas sobre Tu espalda, sane nuestros corazones y mentes” (Salmo 147:3).

“Ayúdanos a amar como nos amas sin condición (Romanos 13:10). Nos ayudas a entender, Señor, y Tu voluntad es perfecta. Siempre habrá retos en nuestras vidas, pero nunca nos abandonarás (II Corintios 4:8-9). Oro siempre para estar en Tu perfecta voluntad. Que en nuestras familias nuestros hijos serían obedientes y los padres alineados con Tu voluntad. Debemos instruir a nuestros hijos en el camino que deben seguir (Proverbios 22:6). Queremos honrarte y construir un legado de fe y confianza en Ti dentro de nuestras familias por las generaciones venideras.”

Debe llevar sus peticiones delante de Dios. Hazlo con confianza. Hazlo con intención. Debe creer que Él le va a contestar. Debe mantener un espíritu de gratitud. No debe ser decepcionado por lo que parece ser una vida física normal. Es parte de una guerra. La oración es un campo de batalla.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

Contestar las siguientes preguntas.

1. ¿Qué significa “velar”?

2. ¿Por qué debemos estar alerta en la oración?

3. ¿Cuáles de los cuatro “generales” debemos permitir ser ejemplos para nuestras oraciones?

A.

B.

C.

D.

4. ¿Cómo podemos orar como Jabes?

5. ¿Cómo podemos orar como Josafat?

6. ¿Cómo podemos orar como Ana?

7. ¿Cómo podemos orar como Habacuc?

8. ¿Qué es un “cuarto de guerra?”

9. ¿Con qué debemos inculcar nuestras oraciones para que sean más efectivas?

Lección 9

La Intercesión

VERSÍCULOS CLAVES

“Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra” (Isaías 62:6-7).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder

- Definir la palabra *intercesión*
- Demostrar la necesidad por la intercesión

LO QUE HE APRENDIDO

Introducción

Una familia está de pie enfrente de su casa mientras las llamas amenazan con consumirla. El calor es insoportable, y la madre llorando sabe que su bebé está atrapado en el segundo piso. En segundos llegan los bomberos, preparando para el

rescate y llevándolo a cabo. Uno devuelve el bebé a los brazos de su familia mientras los demás apagan las llamas. Gracias a Dios alguien intervino.

Un espantoso accidente automovilístico deja a un esposo consciente de su entorno mientras su esposa lucha por respirar, inconsciente. Tiene uso de todas sus extremidades y facultades y se encuentra en un estado suspendido de pánico. Se mantiene al lado de su esposa - en la calle, en la ambulancia. Sigue a la camilla llevando su cuerpo débil por el pasillo largo del hospital hasta que desaparece en un bloque quirúrgico. Él no puede hacer nada más que orar mientras se sienta solo en la sala de espera del hospital, esforzándose por entender cada actualización médica y tomando café tibio. Finalmente, un doctor le informa que ella está estable, que su esposa todavía está con él. Gracias a Dios alguien intervino.

Ella se sienta sola y mira por la ventana. Ha vivido una vida llena. Era muy trabajadora, una madre amorosa, una amiga devota. Todas sus amigas cercanas ya se han ido para su hogar celestial, igual que su esposo a quien amó con todo su corazón. Sus hijos la aman y la aprecian, pero viven en otras partes del país, consumidos con sus propias vidas, cónyuges, y sus propios hijos. Tratan de visitarla los días feriados y cuando tienen algo que hacer en el pueblo, pero en su mayor parte, pasa sus días sola.

Se vuelve al escuchar a alguien tocar la puerta. Su cara se alegra al hacer contacto visual con los jóvenes del grupo de jóvenes local. La visitan una vez por semana, alegrando sus días y trayendo gozo a su corazón cansado. Muchas veces, estas visitas son la única interrupción en la monotonía de su existencia, los nietos de otro son las únicas visitas. Estaría completamente sola sin ellos. Gracias a Dios alguien intervino.

Corrió a casa con sus calificaciones. Los últimos meses habían sido menos que ejemplar, y desde que tiene memoria le había costado las matemáticas básicas. Su madre soltera lleva mucha carga con asegurarse que hay comida en la casa y que él sigue con los estudios. Ella trabajaba turnos largos en un restaurante y llegaba a casa casi demasiada cansada para hablar. Él se había acostumbrado lavar la ropa. Se había acostumbrado alistar la cena. Y sus maestras estaban acostumbrados a su desempeño pobre. Eso fue antes de que la señorita Johnson empezara a darle tutoría en matemáticas. Se quedaba con él por una hora después de clases cada día, y ya sus notas habían mejorado en un semestre. Esta vez no tendría que esconder sus calificaciones. Gracias a Dios alguien intervino.

Intercesión Definida

Como humanos, conocemos las tribulaciones. Todos hemos enfrentado problemas en un momento. En nuestras vidas se levantarán situaciones -mental, física, emocional y espiritual – que no somos capaces de manejar por nuestra cuenta. Por eso tenemos el cuerpo de Cristo, para ayudarnos y darnos fuerzas cuando no tenemos el deseo ni el medio para seguir. La intercesión puede ayudarnos efectivamente en cada área de nuestra tribulación. Somos llamados a cuidarnos el uno al otro. Literalmente:

“Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra”
(Isaías 62:6-7).

Debemos ser guardas en las vidas de nuestros amigos y familia. Debemos recordar al Señor de sus dificultades y problemas continuamente, sin pensar en el descanso para nosotros mismos. Dios está buscando constantemente personas para intervenir en las vidas de otros:

“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé”
(Ezequiel 22:30).

El Señor que creó a los cielos y la tierra es capaz de escoger hacer cosas como proveer pan o sanar heridas o crear muros, pero Él nos da voluntad libre, invitándonos ser parte del proceso. Nos creó para cuidar el uno al otro en lo que hacemos, en lo que decimos, y usando nuestras oraciones en la intercesión para interceptar los planes del enemigo.

La *intercesión* se define simplemente como “la acción de intervenir en nombre de otro.”

La Intercesión como Don Espiritual

El sitio web de Misioneros de Intercesión dice que muchos ven la intercesión como un don espiritual, aunque no es mencionada específicamente en la lista de los dones espirituales. Encontramos las listas de los dones espirituales en cuatro lugares diferentes de la Biblia.

- 1) “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (I Pedro 4:10-11).
- 2) “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:11-12).
- 3) “De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría” (Romanos 12:6-8).
- 4) “Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.
Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (I Corintios 12:8-11).

El “don de la intercesión” no es mencionado en ninguna parte de estos versículos. Sin embargo, no quiere decir que la intercesión no es un don espiritual. Cuando intercedemos, usamos muchos de los dones mencionados. Todos debemos orar; es un mandamiento de Dios. Sin embargo, es más fácil para algunas personas orar por períodos más largos que otros. Parecen tener una afinidad natural para el don de la oración intercesora. Estas son las personas que tienen el don de la intercesión.

Todos estamos obligados, por ejemplo, a orar por los enfermos para que sean sanados. Verá que es más fácil para algunas personas dirigir la fe necesaria para permitir al Señor lograr la sanidad a través de ellos. Se dice que estas personas tienen el don de la sanidad. Todos somos ordenados a ser evangelistas, pero algunas personas les encanta evangelizar y es más fácil para ellos. Se dice que estas personas tienen el don del evangelismo. Todos somos ordenados hacer ciertas cosas para el reino de Dios, pero cada uno hemos recibido ciertos talentos y dones del reino espiritual (tanto como el natural) para ayudarnos en nuestro curso específico de la vida y nuestro llamado.

La intercesión, en cuanto a su definición más básica, es orar por otros. El don de la intercesión entonces le facilitaría hacer eso a un nivel más intensa, apasionada e incesante que los demás. ¿Cómo sabe si tiene el don espiritual de la intercesión?

Bueno el dicho dice, “la prueba está en el postre.” La señal del don es el fruto de su uso. Hay muchas listas disponibles, detallando las señales del don de la intercesión y el fruto de su uso. Esta, de missionariesofprayer.com, es una lista de calidades que alguien con el don de la intercesión podría mostrar:

- Tiene una preocupación profunda por otros que caminan en un camino pecaminoso
- Tiene una preocupación profunda por ciertas regiones o áreas que otros no parecen notar. ¿Conoce a alguien que siempre le está pidiendo orar por algo que realmente no le interesa? Por ejemplo, siempre quieren orar por el gobierno. No es que esta no sea un área importante para enfocarse, pero es su petición constante. Normalmente es una señal que ellos han recibido la tarea del Señor para orar por el gobierno.
- Siente compasión hasta el punto de lágrimas por personas o lugares que no tienen ninguna conexión directa con usted.
- Tiene conocimiento acerca de personas o lugares que no tienen ninguna conexión directa con usted.
- Tiene la habilidad de relacionarse con personas o lugares que no son directamente conectados a usted.
- Se pierde en la oración y puede orar más tiempo que los demás.
- Lo primero que hace cuando escucha de un problema es orar.
- Cuando ora palabras sale de su boca con información que no sabía que tenía.
- Está muy seguro dentro de su corazón que cuando ora por ciertas cosas la oración está siendo contestada instantáneamente.
- Ejerce más fe que otros por los milagros en la oración.
- Le gusta orar por otros y lo considera un honor que le piden orar.
- A veces experimenta un dolor emocional o hasta físico por otros cuando está orando por ellos.
- La característica más importante es que suceden cosas o las respuestas a las oraciones llegan muy rápidas cuando usted ora.

Si la mayoría de estas cosas parecen describirle, entonces es probable que tiene el don con la habilidad natural para interceder.

¿Es Necesario el Don Espiritual de la Intercesión?

Sin duda, el don espiritual de la intercesión es un arma vital y poderoso en el reino de Dios. Es necesario para el éxito de la iglesia. No es necesario, sin embargo, que usted tenga el don espiritual de la intercesión para interceder para la iglesia.

Vemos la frase que mencionamos antes: “La prueba está en el postre.” Lo que quiere decir esta frase es que el resultado de una labor determinará que tan bien fue logrado. Una cocinera podría tener en su mente todos los ingredientes para hacer un postre bueno. Puede oler bien y hasta verse bien, pero solo cuando se ha probado podrán decir exactamente si es un buen postre. La prueba está en los resultados.

Ahora, un chef famoso obviamente puede entrar a una cocina y hacer un buen postre sin esfuerzo. Sin embargo, no es el único con esa habilidad. Cualquier persona con una receta también lo puede hacer. Podría tomar un poco más de tiempo, pero cualquiera que siguiera las instrucciones y poseen los ingredientes puede hacer el postre. El resultado de seguir con cuidado las instrucciones, de hecho, probablemente será el mismo.

Así es la intercesión. Algunos poseen más niveles de habilidad natural en la oración, pero cada uno es capaz de tener una vida de oración vibrante, efectiva e impactante. De hecho, cada creyente puede no tener el don del talento natural para la intercesión, pero cada creyente es dado ayuda sólida en el cuarto de oración:

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Romanos 8:26).

Conclusión

Así como hacer un buen postre requiere que estemos en la cocina y que practiquemos, ser un intercesor exitoso requiere que entremos al cuarto de oración y que practiquemos también. Puede orar sobre la lista de los dones espirituales. Si no sentimos compasión fácilmente por las necesidades de otros, podemos pedir al Señor a suavizar nuestros corazones. Si nos distraemos con facilidad a la hora de orar, podemos pedir al Señor que nos ayude a enfocar. Si nos falta la habilidad – solo tiene que pedírselo. Él está esperando para bendecirnos, y nos bendice para que podemos ser de bendición a los demás.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

Contestar las siguientes preguntas.

- 1) ¿Cuáles son las cuatro áreas difíciles para un cristiano?

A. _____

- B. _____
C. _____
D. _____

2) ¿Cuál versículo nos ordena ser guardas para el bienestar de los demás?

3) ¿Cuál es una definición simple de la palabra *intercesión*?

4) Listar algunas cualidades de alguien que posee una habilidad natural (de Dios) en el reino de la intercesión.

- A. _____
B. _____
C. _____
D. _____

5) ¿Es necesario el don espiritual de la intercesión? ¿Por qué?

6) ¿Es necesario tener el don espiritual de la intercesión para poder interceder?

7) ¿Quién nos ayudará en nuestro tiempo de intercesión?

Lección 10

Una Fórmula para la Oración

VERSÍCULO CLAVE

“Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres” (I Timoteo 2:1).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder

- Fortalecer la importancia de la intercesión
- Demostrar un ejemplo bíblico de la intercesión exitosa

LO QUE HE APRENDIDO

Introducción

Un léxico hebreo es informativo. Nos dice que la palabra hebrea para la “intercesión” es *paga*. Se define de la siguiente manera: encontrar, conocer, alcanzar, rogar, hacer intercesión. El verbo es usado en su significado básico (1. Conocer, manifestar, unir; 2. Encontrar amabilidad; 3. Encontrar, caer en hostilidad; 4. Encontrar, rogar o pedir; 5. Golpear, tocar una barrera) y en su forma causante (1. Hacer que se manifieste; 2. Hacer rogar; 3. Hacer súplicas, interponer; 4. Atacar; 5. Alcanzar la marca). Un léxico también nos dice que la Versión King James de la Biblia usa alguna variación de la palabra cuarenta y seis veces en el Antiguo Testamento.

La palabra *intercesión* viene del latín *intercede*, que significa “interponer” o “interponerse en nombre de otro.”

Es una palabra tan pequeña con tantos matices complicados, significados y puntos de significancia. La palabra *intercesión* puede conjurar muchas imágenes en la mente humana. Alguien poniéndose en frente de una bala, para salvar a otro. Un mazo golpeando una superficie con fuerza hasta quebrarla. Un padre intentando castigar a un hijo cuando el otro llega y ruega por misericordia. La palabra tiene muchos componentes y puede tomar muchas formas, pero cuando pienso en la intercesión pienso en una mariposa.

Isaac Newton cuantificó tres leyes de movimiento que a lo largo sentaron las bases para la ciencia de la mecánica clásica. Estas leyes describen la relación entre cualquier objeto y cualquier fuerza que actúe sobre él, diciendo que cuando una fuerza se aplica a algo, un movimiento será en respuesta a esas fuerzas. Estas leyes han sido redactadas y reformuladas con el tiempo, pero se puede sumar de las siguientes maneras:

- **Primera Ley:** Un marco de referencia inercial, un objeto permanece en reposo o continúa a mover a una velocidad constante, a menos que actúe sobre ella una fuerza neta.
- **Segunda Ley:** En un marco de referencia inercial, la suma vectorial de las fuerzas sobre un objeto es igual a la masa de un objeto multiplicado por la aceleración del objeto.
- **Tercera Ley:** Cuando un cuerpo ejerce una fuerza sobre un segundo cuerpo, el segundo cuerpo simultáneamente ejerce una fuerza igual en magnitud y en dirección opuesta del primer cuerpo. (O, en términos más simples, para cada acción existe una reacción igual y opuesta.)

Se puede resumir las tres leyes con la terminología más sencilla posible diciendo: las cosas cambian otras cosas. Las cosas que hacemos, hasta el más mínimo de nuestras acciones diarias, afectan el mundo a nuestro alrededor. A veces, las personas se refieren a este hecho como “el efecto mariposa.”

La premisa básica del efecto mariposa es que las causas pequeñas pueden tener efectos grandes. Empezó como una teoría en relación al proceso del clima, y como algo tan insignificante como el aleteo de las alas de una mariposa puede crear una reacción en cadena que eventualmente causará una tormenta. Ha evolucionado en una metáfora para la reacción de la acción que cada persona puede causar. Así como dice las leyes de movimiento de Newton, o como el aleteo de las alas de una pequeña mariposa puede afectar el clima o tirar una piedra pequeña en una poza de agua puede hacer ondas, cada acción que tomamos afecta a otra persona. No podemos inhalar o exhalar sin

cambiar la atmósfera a nuestro alrededor mientras nuestros pulmones respiran oxígeno y expulsan monóxido de carbono. Todo lo que hacemos afecta a otra persona, hasta en el mundo natural.

Esto es, sin duda, el caso para el mundo espiritual también. Nuestras oraciones, nuestros mundos, nuestra intercesión – estas cosas hacen una diferencia incalculable en las vidas de las personas por quienes estamos orando. La intercesión no solo es importante pero un medio viable para cambiar las circunstancias de otros y de nosotros mismos. Siga adelante para encontrar, conocer, alcanzar, rogar, golpear, interponer, atacar. Lo que nos parece como el aleteo insignificante de las alas de una mariposa puede crear un cambio incalculable en las vidas de otros.

La Formula

Mi definición práctica de la intercesión es esto: El hombre pide. Dios actúa. No es una fórmula matemática, pero es tan precisa que Isaac Newton aprobaría. $A+B=C$. Si A = la petición del hombre y B = la acción de Dios, entonces ¿qué significa la C ? ¿Hay una reacción fija siempre de Dios? ¿Una cosa específica que siempre resulta de la combinación de A mas B ? Para la respuesta, busquemos en la Biblia. Algunos de los primeros, y sin duda más conmovedores, ejemplos de la intercesión (y sus resultados) se pueden encontrar en el relato bíblico de la vida de Abraham.

Abraham

“Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación” (Génesis 17:18-20).

A = El hombre pide. Abraham quería que Ismael viviera bajo la bendición de Dios.

B = Dios actúa. Dios responde diciendo que escuchó a Abraham y que bendeciría a su hijo.

C = Ismael fue bendecido, fructificó y multiplicó. Era el padre de doce príncipes y fue una gran nación.

Abraham pidió según su conocimiento limitado. Sabía que el Señor había prometido hacerle una gran nación y su deseo era ver esa promesa cumplida a través de lo que ya tenía a su disposición. Quería que el cumplimiento fuera por medio del hijo que podía ver. Dios vio cosas que Abraham no podía, y aunque le bendijo a su hijo de manera diferente de lo que podría haber podido o deseado, Él aún escuchó sus deseos y actuó en consecuencia. Según la petición de Abraham, y según Su voluntad soberano.

“Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos. Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza. Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco. Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta. Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta. Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte. Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez. Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar” (Génesis 18:23-33).

A = El hombre pide. Abraham tenía una relación lo suficiente cercana con el Señor que Él le dio a conocer Sus planes para destruir a Sodoma. (Se puede aprender una lección aquí. Es más fácil orar por situaciones cuando el Señor está lo suficiente cerca que se comunica con nosotros de las situaciones.) Abraham tenía un interés distinto en esta ciudad particular porque su sobrino vivía ahí. Pero más que eso, sin duda, estaba horrorizado con la idea de que tantas personas serían destruidas. El Señor comunicó Su intención, y Abraham le pidió reconsiderarla. El hombre tomó un paso de valor y fe, y negoció con Dios, presionándole una y otra vez, acercándole a un acuerdo de salvar la ciudad completa.

B = Dios actúa. Dios estaba de acuerdo con la petición de Abraham cada vez que hacía una, mostrándole una paciencia extrema y misericordia increíble.

C = Aun cuando no se hallaba diez personas justas dentro de la ciudad, el Señor tuvo presente los interés y necesidades de Abraham, enviando ángeles para rescatar a Lot y su familia. El Señor no resolvió el problema como quería Abraham – salvando

toda la ciudad, pero sí tuvo presente sus necesidades y deseos cuidando la familia de Abraham en Su manera, proveyendo misericordia que Lot no merecía, solo por su conexión con Abraham.

“Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos” (Génesis 20:17).

A = El hombre pide. Les comparto un poco de historia. Abraham, como era su costumbre, le pidió a Sara pretender ser su hermana cuando entraron al territorio de Abimelec. Esta acción, para empezar, demostraba una falta de fe en Dios y Su habilidad para proteger. Abraham actuaba por temor de que el rey desearía tanto a Sara que lo mataría y la tomaría. En vez, Sara y Abraham se hicieron pasar como hermanos, y el rey llevó a Sara al harén y no lastimó a Abraham. Sin embargo, Dios actuó en nombre de Sara y castigó a la casa del rey con esterilidad por causa de la presencia de Sara en el harén. Cuando el rey se dio cuenta de que Sara era, de hecho, la esposa de Abraham, le llamó a Abraham a su presencia para confrontarlo, y para devolver a Sara a su lado. Fue en este momento que Abraham, quien no había ejemplificado una confianza o fe firme en Dios, oró esta sencilla oración, pidiéndole a Dios sanar a todos de la casa de Abimelec y hacerles fructíferos.

B = Dios actúa. Dios sanó a Abimelec y su casa para que podrían tener hijos de nuevo.

C = Dios hizo exactamente lo que pidió Abraham, de la manera que se lo pidió.

Conclusión

Pablo escribió a Timoteo, “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres” (I Timoteo 2:1).

Somos exhortados a orar. Cuando tenemos una idea de lo que debe ser la respuesta, debemos orar. Cuando no vemos ninguna salida de nuestra situación, debemos orar. Cuando hemos sido fieles y firmes y sentimos que hemos seguido el corazón de Dios, debemos orar. Cuando hemos alejado de Él, mostrando una falta de fidelidad, debemos orar. Cuando sentimos que merecemos una intervención divina, o sabemos que no la merecemos, debemos orar.

Para nosotros mismos, para nuestras familias, para nuestros amigos, para los que están en otros países, para personas conocidas y no conocidas, debemos orar. Es nuestro trabajo como cristiano. La “A” y la “B” de la fórmula no varían, pero el resultado parece ser diferente cada vez. A veces estamos viendo a todos los

componentes de nuestra situación, y a veces no podemos ver. A veces estamos orando por las cosas que Dios nos quiere dar, y a veces Él dice que no.

Aquí está lo que es seguro: Dios tiene las mejores intenciones para nosotros. Nos ve. Nos escucha. Cada situación que enfrentamos está en Sus manos mientras nos sostiene en Su corazón. $A+B$ siempre será C , si $C = \text{Confiar}$. **El hombre pide + Dios actúa = Confiar.**

Cuando le llevamos algo al Señor, nunca sabemos cuál va a ser el resultado, pero confiamos que Él sí obrará. Nuestro trabajo, cuando se trata de la intercesión, no es actuar, sino pedir. La acción le toca a Él. El Dios que siente nuestras necesidades, ve miles de componentes que nosotros no podemos ver, actúa cuando Él escucha nuestros corazones. Cuando llegamos a Él con nuestra petición, podemos estar seguro que Él actuará.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

Contestar las siguientes preguntas.

- 1) ¿Qué significa la palabra *intercede* en latín?

- 2) ¿Cómo se puede resumir las leyes del movimiento con una terminología sencilla?

- 3) ¿Qué es el efecto mariposa?

- 4) Escribir la definición práctica de *la intercesión*.

- 5) ¿Dónde encontramos un ejemplo bíblico de la intercesión y los resultados?

6) ¿Cómo contestó Dios la intercesión de Abraham por Ismael?

7) ¿Cómo contestó Dios la intercesión de Abraham por Sodoma?

8) ¿Cómo contestó Dios la intercesión de Abraham por Abimelec?

9) ¿Cuándo debemos orar?

10) Si A (el hombre pide) + B (Dios actúa) = C, entonces ¿qué es la "C?"

Lección 11

Pedir, Buscar, Tocar, Recibir

VERSÍCULO CLAVE

“Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”
(Lucas 11:9).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder

- Demostrar la necesidad por la persistencia, la audacia y la desesperación en la oración
- Saber cómo ser persistente en la oración

LO QUE HE APRENDIDO

Introducción

Cuando yo era una niña, mi papá me acusaba de “encender las lágrimas.” Lo que quiso decir era que sentía que yo tenía la costumbre de llorar para convencerle hacer lo que yo quería. Esto siempre me lastimaba, porque él no me entendía. Yo no lloraba para salir con la mía, sino que tanto lo deseaba que me hizo llorar. La cosa más pequeña era demasiado importante para mí.

Cuando encontraba algo en la vida que quería, corría hacia mi papá para pedírselo. Cuando me decía que no, le volvía a pedir. Si seguía diciendo que no, seguí pidiendo. A veces mi padre se mantenía firme si lo que yo quería estaba fuera de nuestras posibilidades o si realmente no era algo bueno para mí. Casi siempre, sin embargo, mientras llegaba donde él con persistencia, aun después de que me haya dicho la frase famosa “¡DIJE que no!” me daba lo que yo pedía.

Lo que él no sabe es que nunca tuve una necesidad para “encender las lágrimas.” No las necesitaba para manipularlo para que me diera lo que quería. Era mi padre. Me amaba. Le encantaba hacerme feliz al conceder cualquier de mis deseos si era posible.

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mateo 7:11).

¿Cuántas bendiciones no recibimos porque no corremos hacia nuestro Padre celestial y simplemente se la pedimos? Así como mi padre terrenal, Él nos ama. A Él le encanta bendecirnos. ¿Cuántas veces hemos perdido una bendición porque no le acercamos con persistencia, valentía y desesperación y no le decimos lo que queremos?

Pedir de Nuevo

En la lección previa, estudiamos cuando Abraham intercedió por la ciudad de Sodoma en Génesis 18. Abraham le pidió al Señor perdonar a la ciudad si encontraba cincuenta personas justas en la ciudad. El Señor estuvo de acuerdo. Abraham le pidió al Señor perdonar a la ciudad si encontraba cuarenta justos. El Señor estuvo de acuerdo. Abraham le pidió al Señor perdonar a la ciudad si encontraba treinta justos. El Señor estuvo de acuerdo. Abraham le pidió al Señor perdonar a la ciudad si encontraba veinte justos. El Señor estuvo de acuerdo. Abraham le pidió una última vez perdonar a la ciudad si encontraba diez justos. De nuevo el Señor estuvo de acuerdo. A veces me pregunto qué hubiera pasado si Abraham se lo hubiera pedido una vez más. Si tan solo hubiera seguido hablando e intercediendo, quizá el Señor hubiera perdonado toda la ciudad.

En su libro *El Hacedor de Círculos (The Circle Maker)*, Mark Batterson dice: “Los hacedores de círculos saben que siempre es demasiado pronto dejar de orar porque nunca sabe cuándo caerá el muro. Siempre está a solo una oración de su milagro.”

“También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (Lucas 18:1-8).

El Señor dijo esta parábola “sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar” – para que sepamos la importancia de pedir, y pedir de nuevo. A este juez no le importaba Dios *ni* la gente. La mujer no podría apelar a su religión, porque no tenía fe en Dios. No podría apelar a su humanidad, porque no le importaba la gente. La parábola se llama “el juez injusto.” ¡Ni tenía una integridad creíble como un oficial! Pero, sin ninguna obligación a la decencia humana o compasión, este hombre le concedió lo que la mujer quería *porque no dejaba de pedir*. “Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” ¿O encontrará una falta porque no tuvimos el valor para pedir o nos rendimos fácilmente?

Ser Audaz

“Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres. Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtlenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo. Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios.

Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.

Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo.

Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho.

Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle. Y ellos clamaban a grandes voces,

y se saaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos. Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase.

Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado. Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre, edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano. Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña. Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez, de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja.

Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos. Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja” (I Reyes 18:22-38).

Qué valiente. En presencia del pueblo, y en la cara de una muerte segura, Elías se puso de pie y oró con confianza y audacia. Arriesgó todo con fe que su Dios lo ayudaría. Y así fue.

Mark Batterson dice, “Dios honra las oraciones audaces porque las oraciones audaces honran a Dios.” A Dios le encanta escucharnos pedirle por cosas que solo Él puede hacer, sin vergüenza y sin temor o reservación. Cuando no nos importa quién oye, o quién ve, y estamos dispuestos a arriesgar todo con fe que Dios nos ayudará, Él hace maravillas en nombre nuestro.

Dilo Como Si Lo Creyera

Esta frase “Dilo como si lo creyera” muchas veces es usada para animar a las personas a recitar una frase con emoción profunda. Si dice algo “como si lo creyera” suficientes veces, se sorprenderá que pronto sí lo cree. El Señor se deleita en la autenticidad. También responde a una necesidad genuina, como es el caso de Ana:

“Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote El estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová, ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza. Mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí estaba observando la boca de ella. Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria. Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino. Y Ana le respondió diciendo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová. No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora. Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho” (I Samuel 1:9-17).

Ana oró con desesperación en su alma. Llevó el deseo de su corazón directamente al que podría hacer algo.

Lysa Terkeurst dice en su estudio bíblico del libro *No Invitado (Uninvited Bible Study)* que esto no era significativo solo porque Ana fue el primer ejemplo de una oración personal en el lugar de adoración, sino por la intensidad profunda y la desesperación de su oración. Según Terkeurst, aun hoy cuando los judíos llegan al Muro Occidental para orar y enfocarse mientras mueven sus labios sin sonido, están imitando la oración de Ana.

Cuando se presenta delante del Señor con su petición en medio de su desesperación, Él no solo lo ve, escucha su clamor, y actúa sobre su petición, pero presenta su vida como ejemplo para los otros creyentes. Su fe durante estos momentos es una motivación para los que tal vez no tienen fe.

Conclusión

Lucas 11:9 dice, “Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.” En la versión Nueva Traducción Viviente (NTV) de la Biblia, este versículo dice, “Así que les digo, sigan pidiendo y recibirán lo que piden; sigan buscando y encontrarán; sigan llamando, y la puerta se les abrirá.”

Siga pidiendo. Siga buscando. Siga tocando. Si llega con persistencia, audacia, y desesperación será escuchado – y contestado.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

Contestar las siguientes preguntas.

1. ¿Con qué tres cosas debe uno venir delante del Señor?

A. _____

B. _____

C. _____

2. ¿Por qué el juez injusto le dio a la viuda lo que ella le pidió?

3. ¿A cuántas oraciones está de su milagro?

4. ¿Por qué honra Dios a las oraciones audaces?

5. Dar un ejemplo bíblico de una oración persistente.

6. Dar un ejemplo bíblico de una oración audaz.

7. Dar un ejemplo bíblico de una oración desesperada.

8. Cuando los judíos oran en el Muro Occidente, ¿a quién están imitando?

Notas Personales de Estudio

Lección 12

Guerreros Espirituales

VERSÍCULO CLAVE

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían

- Definir la guerra espiritual
- Participar en guerra espiritual

LO QUE HE APRENDIDO

Introducción

Hay un dicho famoso que dice: “No se puede juzgar un libro por su portada.” Lo que quiere decir es que hay más de lo que se ve a simple vista. Es fácil juzgar a alguien, una situación o un lugar sin tener todos los hechos. Con base en las apariencias, podemos sacar muchas conclusiones falsas.

Este dicho puede ser aplicado a nuestra vida en formas más profundas de lo que jamás percibiremos en esta tierra. Un mundo físico existe que podemos tocar, ver y sentir. Pero, con la misma seguridad que ese mundo está lleno de actividad, un mundo

invisible está tarareando con actividad también. En un reino invisible de actividad espiritual, las fuerzas nunca descansan ni duermen; la totalidad de la creación constantemente involucrada en una guerra invisible. Solo porque no lo podemos ver, no quiere decir que no está pasando. Es real, está activo, y todos somos parte de esto, ya que sea que participemos activamente en la batalla o no.

Michael Henson escribió una imagen alegórica de esta guerra. Escrito desde el punto de vista de un ángel informando sobre un caso, no es una representación exacta o real de lo que está pasando en el mundo espiritual, pero más bien una imaginación de cómo podría ser. Los hechos, las formas, y las circunstancias pueden no ser lo mismo, pero tienen la seguridad que la actividad espiritual en su propia vida es tan real como parece en lo que está a punto de leer. La alegoría de Henson es usada con permiso.

Actividad Invisible

“Agarrando su Biblia de la mesita de noche, Aiden se alistó una taza de café y también sacó una taza para Hannah antes de sentarse en la mesa. Abre la Biblia y el resplandor viviente refresca el brillo en la habitación. Gritos de frustración e irritación de oscuridad coriácea resuenan en el cuarto pequeño. Aquí y allá la oscuridad prueba la luz que la rodea y llena el cuarto. Inicialmente, hilos de oscuridad exudada se extienden de la nube rodante y tocan el domo de protección, solo para ser desechado gritando y maldiciendo. A salvo dentro de la sombrilla del Espíritu que la cubre, ignorante de la guerra espiritual empezando a su alrededor, Aiden toma su café tranquilamente y lee la Palabra.

En una comunidad a treinta y siete millas de distancia, un joven abruptamente baja el control de un juego de video que ha estado jugando desde que regresó de clases. Una luz palpita a su alrededor, dándole energía, hablándole. Con la cabeza ladeada, los ojos bien cerrados, escucha con atención. Después de unos momentos, se abren los ojos y sin titubear se levanta de la cama, alinea sus rodillas con dos puntos desgastados en la alfombra y mete su cara en las cobijas.

Antes de las primeras palabras de su oración unas torres deslumbrantes e impresionantes de luz resplandeciente salen de él hacia el cielo. El guerrero ha respondido el llamado al deber y ha entrado al campo de batalla con mucha determinación. Las fuerzas demoniacas y la oscuridad reluciente en la vecindad alrededor de su casa miran sorprendidos y con temor al brillo y buscan a un lugar más oscuro para esconderse. Saben mejor que meterse con él. Solo las fuerzas demoniacas más fuertes y más valientes atacan a este guerrero de frente.

Sus oraciones toman vuelo. Como una jabalina tirada por un campeón olímpico, rayan el cielo y empala la oscuridad temblorosa que rodea a Aiden en su mesa. Golpe tras golpe cae sobre los atacantes de Aiden mientras se la acercan. Confundidos y tomados por sorpresa, los

demonios salen corriendo. La oscuridad penetra el piso y las paredes como aceite por un desagüe...buscando un alivio del ataque santo incesante. El bombardeo continúa, el fuego de cobertura manteniendo la cabeza del enemigo abajo mientras la luz del Espíritu guía a los refuerzos...

La lectura de Aiden es interrumpida por Hannah quien llama a la puerta. Aiden se levanta y va a abrir la puerta. Toda la tarde, con una taza de café oran, estudian y discuten juntas la Palabra. Finalmente, se van de la cocina hacia el cuarto de Aiden y hablan más callados para no despertar a Alex. Es en este cuarto, separado de la oscuridad del mundo a su alrededor donde Aiden toma la decisión suprema que cambiará su vida...cruce al otro lado.

Convencida de sus pecados, el amor de Cristo por ella, y su necesidad por un Salvador, inclina su cabeza, cierra sus ojos, y levanta sus manos. Hannah pone su mano en sus hombros mientras Aiden dirige su oración. En el principio, ella estira sus alas espirituales, buscando al Salvador que tan desesperadamente necesita. La luz sale desde adentro mientras que el poder del Creador se desvanece desde el fondo hacia un enfoque nítido a su lado. Instantáneamente, Él es visible...la abraza, Su luz quita las manchas de oscuridad que la marcan. Su corazón, su mente, su alma...cada porción de su ser es tocada por el Creador que recrea lo que estaba quebrantado y caída en su espíritu.

Como un obrero limpiando la suciedad del establo de un caballo, saca capa tras capa de suciedad de ella. Mientras Él la limpia el pecado que vivía dentro de ella es quemado con una luz blanca y brillante. Sin poder mantenerse de pie, pone la cara en la alfombra y las lágrimas corren por su cara mientras suelta años de dolor y abuso. Gritando, sus opresores corren hacia la sombra afuera. Tiemblan, asustando porque creen que el Creador volverá Su atención sobre ellos...

No es así. Su atención está sobre Aiden. Con dulzura, la levanta. Ella levanta sus manos en adoración pura. Ríos de gratitud salen de sus labios mientras busca como expresar la gratitud por lo que siente...Con amor, el Creador pone su cara en Sus manos, sonríe y respira nueva vida en su alma. La corriente murmurada de consciencia se transforma instantáneamente a un hermoso dialecto celestial. Los otros guerreros angélicos que se han reunido escuchan en silencio mientras ella levanta su voz en un lenguaje que solo nosotros y el Creador entienden. Impecablemente, sus alabanzas y gratitud continúan en un derramamiento hermoso de luz y lenguaje poético celestial. Ríos de vida y luz fluyen de ella y alrededor del cuarto.

El Espíritu cubre todo, empujando atrás la oscuridad sin esfuerzo. La casa empapada en oscuridad unos momentos antes ahora es un faro de luz santo inundando las calles circundantes con poder. La oscuridad grita y maldice con locura delirante. Enojado por la pérdida de "algo seguro," sale de la casa causando estragos en todo lado

que toca. Al otro lado de la ciudad, un esposo golpea a su esposa mientras que su hijo pequeño mira desde el cuarto por un hueco en la puerta. En un bar, una pelea estalla; tres borrachos terminan en el hospital.

La oscuridad perdió un trofeo esta noche. Aiden nació en la oscuridad, rodeada y abusada por la oscuridad toda su vida...pero ahora está libre. Ya que la oscuridad no tiene poder sobre la luz, su único recurso es atacar a los que la reciben.

Aiden y Hannah pasan el resto de la tarde orando y hablando de Dios. Hannah explica la necesidad de ser bautizada en el nombre de Jesús para el perdón de los pecados y entonces llama al Pastor Batchelor para programar el bautismo de Aiden. Mientras tanto, yo y el resto de los ángeles alabamos con el Creador en asombro celebrando el regreso a casa de otro hijo. De hecho, mientras ella se dormía esa noche y durante los próximos días mientras hacía sus quehaceres, continuamos a alabarle. Fue un momento increíble...”

Prepararse

La guerra es furiosa. La batalla comenzó hace mucho tiempo. Le guste o no, es llamado para ser un participante activo en la guerra espiritual. El tiempo vendrá cuando sus amigos, su familia y/o los perdidos de este mundo necesitarán que pelea por ellos. Será llamado para pararse en nombre de las personas que ama; sus oraciones necesitarán crear un refugio para ellos. A veces sus oraciones serán lo único que está de pie entre la destrucción de sus seres queridos o su propia vida.

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:10-12).

No somos llamados para vivir vidas de apatía, pasivamente haciendo tan solo lo necesario. Somos llamados a pelear agresivamente para nosotros mismos y para el mundo que hemos recibido para amar. Debemos tomar esto en serio. El Señor no nos manda a hacer algo, sin primero prepararnos para poder hacerlo. Es nuestro deber pelear, sí. Es nuestro deber resistir al diablo, sí. Primero nos llama, después nos provee con los medios para completar el llamado. Debemos ponernos de pie, sí. Debemos pelear, sí. Pero, hemos recibido la armadura para ayudarnos.

La Verdad

En los tiempos antiguos, los hombres usaban túnicas y también las mujeres. Estas ropas eran cómodas, pero era difícil trabajar o moverse en batalla con la túnica puesta. Los hombres “levantarían la túnica entre las rodillas, dándoles más movilidad. Después juntarían todo el material que sobraba delante de ellos para que la parte posterior de la túnica quedara ajustada en la parte trasera. Una vez que el exceso de tela se recolectó en frente, lo jalarían por debajo y entre sus piernas hacia la parte trasera. Recogerían la mitad de la tela en cada mano, trayéndola hacia la frente de nuevo, y amarrando las dos mitades juntas” (theartofmanliness.com). Esta acción de prepararse para la batalla mientras usaban una túnica fue conocido como “ceñir los lomos.”

“Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad” (Efesios 6:14).

El primer paso para ponerse la armadura de Dios es envolverse con la verdad. La verdad es el fundamento de grandeza, y es usada para proteger sus partes más vulnerables. Debemos envolvernos con la verdad para mostrar nuestra preparación para la batalla.

Justicia

“Y vestidos con la coraza de justicia” (Efesios 6:14).

Una vez que su corazón es perforado, no puede seguir más en la batalla. No puede sobrevivir sin su corazón. Este órgano indispensable no puede ser protegido por nuestra propia fuerza y bondad. Nuestra propia justicia decae y falla. Necesitamos que el Señor guarde nuestro corazón.

Paz

“Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz” (Efesios 6:15).

El mundo está en crisis. Los pies calzados con la paz reclamarán territorio para Dios donde quiera que anden. Los pies calzados en paz callarán los gritos del enemigo lo suficiente para poder escuchar el sonido de la salvación.

Fe

“Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno” (Efesios 6:16).

La fe es el componente más importante. Cuando la vida nos distrae, cuando el temor nos asalta, cuando las circunstancias a nuestro alrededor amenazan con robar nuestro gozo y apagar nuestro deseo de vivir – la fe es el escudo que detendrá el ataque del enemigo.

Salvación

“Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (Efesios 6:17).

Un cuerpo se vuelve inútil sin la cabeza. Puede cortar la cabeza de una serpiente, por ejemplo, y aunque puede vivir por unos minutos, golpeándose, ya está acabado. Proteger su cabeza es una tarea muy importante, y el Señor nos ayuda. Nos salva más allá de nuestra propia habilidad de producir salvación para nosotros mismos, y nos llena de Su Espíritu. ¿Cómo opera el Espíritu? ¿Cómo cambia, sana y restaura el Espíritu? Por medio de la espada de la Palabra de Dios.

Conclusión

No estamos destinados a vivir nuestras vidas tomando el mundo al valor superficial, preocupado por nuestras propias necesidades. Hay un mundo esperando justo detrás de nuestra visión, una batalla furiosa justo fuera de la comprensión de nuestra mente natural. Como el joven en la obra de ficción que obedeciendo la incitación del Espíritu se arrodilló en oración, afectando una situación que ocurría en un pueblo cercano, somos llamados a escuchar con oídos del Espíritu, ver con ojos del Espíritu, y esperar con sensibilidad por lo que el Señor quiere que hagamos. Debemos estar dispuestos a actuar en cualquier momento, esperando la oportunidad para hacer guerra contra la oscuridad que rodea el mundo que Él vino a salvar.

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Efesios 6:18).

El Señor quiso que peleáramos en batalla. Si no fuera así, no nos hubiera dado la armadura.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

Contestar las siguientes preguntas.

1. Resumir la historia de ficción que se encuentra en esta lección.

2. ¿Por qué debemos ponernos la armadura de Dios?

3. ¿Qué quiere decir “ceñir vuestros lomos?”

4. ¿Por qué debemos envolvernos con la verdad?

5. ¿Qué guarda la justicia?

6. ¿Qué harán los pies calzados con paz?

7. ¿Cuál es el componente más importante de la armadura de Dios?

8. ¿Qué protege nuestras cabezas?

9. ¿Qué es la espada del Espíritu?

10. ¿Cuál es una de las maneras que sabemos que el Señor quiso que peleemos en batalla?

Notas Personales de Estudio

Lección 13

Orando en el Reino

VERSÍCULO CLAVE

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”
(Mateo 6:10).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder

- Instruir a otros cómo tener una mentalidad del reino en la oración
- Concienciar a otros del poder en la oración evangelística

LO QUE HE APRENDIDO

Introducción

Cuando los discípulos le preguntaron a Jesús cómo orar, Él respondió con las famosas palabras conocidas como el Padre Nuestro. Muchas veces he pasado por alto una frase dentro de esta oración: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.” Es fácil para mí recordar orar que Él perdona mis ofensas, y me ayuda perdonar a otros sus ofensas. *Nunca* se me olvida orar por mi pan de cada

día ni por la provisión que necesito. A menudo logro recordarle que de Él es el reino, y el poder, y la gloria para siempre. Pues de esto se trata. Es Su reino. Mientras paso preocupada por mi vida diaria, por lo que voy a comer, lo que voy a beber, lo que voy a vestirme, donde voy a ir, dejo el manejo del reino de Dios completamente a Él. Después de todo, he dicho, “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.” Se abarca todo. “Lo que quieres hacer en Tu reino, Señor, hágalo. Ahora en cuanto a mis finanzas...” A veces, debo admitir que mi forma de orar parece contradecir la Palabra de Dios:

“Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?” (Mateo 6:25).

No hay nada malo con hablar con el Señor de las cosas que nos preocupan. Él tiene cuidado de esas cosas (I Pedro 5:7) y está trabajando para perfeccionarlas. (Ver Salmo 138:8.) El problema empieza cuando se nos olvida que la vida es más que la carne, y el cuerpo más que la vestidura. Hay un mundo lleno de gente esperando nuestra influencia. Sin duda, las cosas que hacemos y decimos y logramos en nuestra vida tendrán un impacto sobre el mundo que nos rodea, pero al mismo tiempo debemos estar conscientes en todo momento del reino de Dios. Las fuerzas invisibles en juego y el poder que tenemos puede afectar esas fuerzas desde nuestras rodillas, sin tener que abrir la puerta para salir de nuestro lugar de oración.

Fuimos creados para cuidar a los demás, así como hizo Jesús.

“No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:4-11).

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.” ¿De qué se preocupaba Jesús? El avance de Su reino. Desde el principio del tiempo eso ha sido Su propósito.

“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros,

que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría” (Romanos 12:3-8).

Todos los miembros del cuerpo de Cristo son importantes para la función del Reino. Además, el Señor desea añadir almas perdidos a Su casa cada día. Por eso pienso que este versículo se puede leer de dos maneras:

- 1) No tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, es decir, no deje entrar al orgullo porque cada persona es importante.
- 2) No tengo más alto concepto de sí que el que debe tener, es decir, no se priorice por encima de los demás.

Cuando veo este versículo, me doy cuenta de que no debo ponerme por encima de los demás en mi mente, en mi propia opinión ni en mi lista de peticiones. Antes de llevar mis necesidades al Señor, debo considerar las necesidades de Su reino.

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

El propósito completo de la misión de Cristo aquí en la tierra era buscar y salvar a los perdidos. Su voluntad es que las almas deberían ser salvas. En servicio a Él, mi voluntad debería ser igual que Su voluntad. Si mi voluntad es igual a Su voluntad, oraré las oraciones del Reino.

La Oración del Reino

Los sermones son impactantes, los tratados son efectivos, las canciones son influyente y los libros cambian el rumbo del tiempo y de la cultura. Sin embargo, la oración es la herramienta evangelística más importante que posee la humanidad. Así como el fuego debe tener combustible, los esfuerzos evangelísticos deben ser alimentados y fortificados por el poder de la oración. Jesús dijo, “Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:38).

La oración del reino es una oración evangelística porque la oración del reino está enfocada en la cosecha. Parece obvio y simple decir, pero la oración del Reino está centrada en el Reino. La oración del Reino ve afuera de nosotros mismos, de nuestras rutinas, nuestras necesidades y nuestras familias para enfocarse en el reino de Dios y pedir por Su voluntad aquí en la tierra como en los cielos. Semejante oración se enfoca completamente sobre la propagación del reino de Dios.

Hay tres componentes de la oración del Reino:

- 1) Dios
- 2) Otros
- 3) Usted

Dios

“Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos. Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo. Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí. ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra? Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre. El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria” (Éxodo 33:12-18).

Moisés suplicó al Señor tomar una parte activa en guiar a Su pueblo. Le pidió mostrar Su gloria y que guiara a Moisés de la manera que le sería más agradable. Le pidió al Señor que le ayudara conocerlo mejor, reconociendo que cuando conocemos mejor al Señor, una comprensión mejor de Su voluntad y Su camino seguirá. Primero, debemos buscar el rostro del Señor cuando nos embarcamos en la oración del reino. No podemos lograr nada sin Él.

Otros

“Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos. Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le

aman y guardan sus mandamientos; esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado. En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo. Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos; pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre. Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa. Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey” (Nehemías 1:4-11).

La oración de Nehemías es la imagen perfecta del segundo componente de la oración del reino. Después de invitar a la presencia de Dios a la habitación y pedirle mostrarle lo que Él le gustaría que orara según Su voluntad, su enfoque debería ser los demás. No es tanto una negación de sí mismo y de sus propios deseos como un cambio de sus deseos para que sean más parecidos a los de Él. Cuando esto sucede el cambio en sus pensamientos y sus oraciones será obvio.

Usted

“Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo. Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos” (Hechos 4:24-33).

Pedro y Juan fueron ejemplos del rasgo final de la oración del Reino en estos versículos, lo cual es pedir al Señor ayudarles avanzar Su nombre y Reino. Cuando Él lo hace, haciendo milagros que solo Él puede y resolviendo problemas que solo Él puede resolver, Él recibe toda la gloria mientras Su reino avanza.

Conclusión

La oración tiene el poder para ir más allá de los parámetros de su ubicación física y cambiar los corazones y las vidas de personas que nunca verá. La oración del Reino es una de las herramientas evangélicas más efectivas que jamás encontrará. Es un proceso sencillo de tres pasos:

- 1) Presentarse delante del Señor y pedirle que le muestre Su cara, Su voluntad, y la mano derecha de Su poder inmenso.
- 2) Suplicarle intervenir en las vidas de Sus siervos y los perdidos para avanzar Su reino.
- 3) Pedirle bendecirle y ayudarle hacer lo que se debe para que Su voluntad sea cumplida.

Las oraciones del reino pueden salvar almas, cambiar vidas, suavizar corazones y derribar barreras. Debemos orar como nunca que Su reino venga, que se haga Su voluntad y lo veremos hacer milagros como nunca hubiéramos imaginado.

¿Qué Ha Aprendido?

Contestar las siguientes preguntas.

- 1) ¿Cómo respondió Jesús a la pregunta de Sus discípulos de cómo orar?

- 2) ¿De qué estaba preocupado Jesús?

- 3) ¿Cuáles son las dos maneras que podemos leer Romanos 12:3?

- A. _____
B. _____

4) ¿Qué sucederá si mi voluntad coincide con la voluntad de Dios?

5) ¿Cuál es la herramienta evangelística más importante que posee la humanidad?

6) ¿En qué está centrada la oración del Reino?

7) ¿Cuáles son los tres componentes de la oración del Reino?

- A. _____
B. _____
C. _____

8) ¿Cuáles son los tres pasos del proceso sencillo de la oración del Reino?

- A. _____
B. _____
C. _____

Lección 14

El Ayuno, Parte I

VERSÍCULO CLAVE

“Pero este género no sale sino con oración y ayuno”
(Mateo 17:21).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder

- Definir claramente lo que es el ayuno, su origen, y su propósito
- Dar razones bíblicas para el ayuno.

LO QUE HE APRENDIDO

Introducción

No sé si recientemente ha sido testigo de un niño haciendo berrinche. Si no, entonces permíteme repasar las etapas de un berrinche con usted:

- 1) El niño quiere hacer, ser u obtener algo.
- 2) Se lo niega.
- 3) El niño hace un berrinche hasta conseguir lo que quiere.

Hacer un berrinche se puede lograr de muchas maneras incluyendo, pero no limitado a, gritar, patear, golpear, rehusar comer, sentarse o callar, moverse, tirar algo, o (y a menudo esta es la táctica más efectiva) sostenerse la respiración hasta conseguir lo que quiere.

Muchas veces ven al ayuno como algo parecido: un hijo de Dios haciendo un berrinche hasta conseguir lo que quiere. Sostenernos la respiración, como si fuera a llamarle la atención a Dios, poniéndonos rojo por el enojo y azul por la falta de oxígeno hasta, en el último momento antes de desmayarnos, el Señor cede como un padre cansado y contesta su oración. Es una analogía colorida, pero no es una precisa.

El ayuno es exactamente lo opuesto. Ya que sabemos lo que no es el ayuno, vamos a ver lo que es. Por medio de este estudio vamos a aprender que el ayuno es menos una manera de manipular a Dios en darle lo que desee, y más una manera de negarse para permitirle enfocarse mejor en Él.

El Ayuno: Una Definición

El ayuno se define como “abstinencia de la comida o bebida como elemento de una devoción religiosa privada o pública” (biblestudytools.com). El Diccionario Merriam Webster define al ayuno como: “abstenerse de comida; comer escasamente o abstenerse de alguna comida.”

El ayuno se ve a través de las Escrituras como un medio útil para recuperar el enfoque sobre Dios o para acercarse a Él en oración. Sin embargo, no es una orden específica para el pueblo de Dios. No era un requisito excepto durante el Día de Expiación. Este día, celebrado una vez por año, es descrito en Levítico:

“También habló Jehová a Moisés, diciendo: A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová. Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios. Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo. Y cualquiera persona que hiciere trabajo alguno en este día, yo destruiré a la tal persona de entre su pueblo. Ningún trabajo haréis; estatuto perpetuo es por vuestras generaciones en dondequiera que habitéis. Día de reposo será a vosotros, y afligiréis vuestras almas, comenzando a los nueve días del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo” (Levítico 23:26-32).

En Jeremías, vemos que el ayuno es una parte definitiva de este día.

“Entra tú, pues, y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras de Jehová a los oídos del pueblo, en la casa de Jehová, el día del ayuno; y las leerás también a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades” (Jeremías 36:6).

¡Si el ayuno solo se requería una vez al año, y en el Antiguo Testamento, seguramente podemos escapar! ¡Después de todo, estamos bajo una nueva dispensación de gracia! Nueva dispensación de gracia o no, Jesús mismo nos mostró un ejemplo del ayuno: “Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre” (Mateo 4:2).

¡Quizá eso era aún parte de la vieja dispensación! ¡Jesús aún no había muerto por los pecados del mundo, seguramente después de que eso sucediera ya no era necesario el ayuno!

“Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron” (Hechos 13:2-3).

Parecería que el ayuno es un tema a través de la narrativa completa de las Escrituras. Cuando la humanidad toma en serio el hecho de negarse para poder escuchar de Dios, vuelve a la herramienta práctica y efectiva del ayuno.

Bible.org señala que el ayuno bíblico se divide en cinco categorías básicas:

- 1) Como señal de duelo o luto
- 2) Como señal de arrepentimiento y buscando perdón por el pecado
- 3) Como una ayuda en la oración
- 4) Como una experiencia de la presencia de Dios que resulta en la aprobación de Su mensajero
- 5) Como un acto de adoración pública ceremonial

El ayuno como señal de duelo

No hay que vivir por mucho tiempo para saber que la vida puede sacar el aire de sus pulmones de vez en cuando. Durante estos momentos, es natural desesperarse por saber que tenemos la atención del cielo. Durante tiempos de dolor y duelo, el ayuno se convierte en una manera intencional para enfocar todos nuestros esfuerzos sobre ganar la atención de la única persona que pueda hacer algo en cuanto a nuestro dolor. Cada movimiento es tan doloroso y tan conmovedor en estos momentos que hacemos todo lo

posible para asegurarnos que Dios está con nosotros, y que nuestro próximo paso es el correcto.

“Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos” (Nehemías 1:4).

“Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio; afligí con ayuno mi alma, y mi oración se volvía a mi seno. Como por mi compañero, como por mi hermano andaba; como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba” (Salmo 35:13-14).

“Y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo de Jehová y por la casa de Israel, porque habían caído a filo de espada” (II Samuel 1:12).

El ayuna como señal de arrepentimiento y buscando perdón por el pecado

“Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas” (Daniel 9:3-5).

“(A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová; porque Jezabel su mujer lo incitaba. El fue en gran manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Jehová de delante de los hijos de Israel.) Y sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos y puso cilicio sobre su carne, ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo humillado” (I Reyes 21:25-27).

“Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo. ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es, ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios?” (Joel 2:12-14).

“Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos” (Jonás 3:5).

“Lo siento” es fácil decir. Aparte del leve costo de su orgullo (ningún costo si es insincero), no son palabras difíciles para decir. Esto es por qué, en ciertos momentos, siento que Dios necesitó una garantía extra de sinceridad. Si un miembro de mi familia me ha hecho mal, por ejemplo, necesito más que las meras palabras como garantía de que lamentan sus acciones. Necesito que corrijan los efectos negativos de sus acciones por medio de más acciones. Mejores acciones. Las acciones que muestran su sinceridad en lo que dicen lo suficiente para hacer más que solo decir las palabras, y entrar a la vida de perdón. Dios no es diferente. Él requiere más que palabras. Él quiere que la obra interior de un corazón arrepentido sea manifestada en las acciones exteriores.

El ayuno como una ayuda en la oración

“Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar. Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá. Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora. Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. Pero este género no sale sino con oración y ayuno” (Mateo 17:14-21).

El ayuno echa combustible al fuego de nuestras oraciones, asegurándose de que llevan un golpe más fuerte para atacar al enemigo.

El ayuno como una experiencia en Dios que resulta en la aprobación de Su mensajero

“En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas. No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungí con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas. Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel. Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus

palabras como el estruendo de una multitud. Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra. Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días. Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido. Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento. Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció, y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y alientate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido” (Daniel 10:2-19).

Esto es un pasaje increíble de las Escrituras. Daniel, el mensajero del Señor, estaba esperando por alivio y confirmación. Al final de un ayuno muy largo, un ángel llegó y lo proveyó. Le informó a Daniel que hubiera llegado antes si no hubiera estado luchando con un príncipe demoníaco. Finalmente, con la ayuda del ayuno y oración de Daniel, pudo vencer para poder refrescar y fortalecer a Daniel, confirmando de nuevo el propósito del Señor en Él.

El ayuno como un acto de adoración pública ceremonial

Muchas veces, especialmente en el Antiguo Testamento, uno ayunaba para reconocer y adorar a Dios públicamente.

“El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí. Y ya se había apartado la descendencia de Israel de

todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres. Y puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Jehová su Dios” (Nehemías 9:1-3).

“Para confirmar estos días de Purim en sus tiempos señalados, según les había ordenado Mardoqueo el judío y la reina Ester, y según ellos habían tomado sobre sí y sobre su descendencia, para conmemorar el fin de los ayunos y de su clamor” (Ester 9:31).

Conclusión

Sería más fácil alejarse del concepto del ayuno por completo y continuar a satisfacer nuestra carne. Entonces, el punto es esto. En vez de satisfacer a nuestra carne, hacemos a un lado tiempos de ayuno cuando nuestros corazones están dolidos o para ayudarnos en la oración para mostrar nuestra sinceridad en el arrepentimiento, para recibir la dirección o aprobación de Dios, o para adorarle como un organismo colectivo.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

Contestar las siguientes preguntas.

1. ¿Cuál es la diferencia entre el ayuno y un niño haciendo un berrinche?

2. ¿Cuál es la definición general de *ayuno*?

3. ¿Cuál es la definición bíblica de *ayuno*?

4. ¿Cuáles son los cinco tipos bíblicos de ayuno?

- A. _____
- B. _____
- C. _____
- D. _____
- E. _____

5. Dar un ejemplo bíblico del ayuno en momento de duelo.

6. Dar un ejemplo bíblico del ayuno como señal de arrepentimiento y perdón del pecado.

7. Dar un ejemplo bíblico del ayuno como ayuda en la oración.

8. Dar un ejemplo bíblico del ayuno como una experiencia con Dios, ganando Su aprobación como un mensajero.

9. Dar un ejemplo bíblico del ayuno como un acto de adoración corporativa.

Notas Personales de Estudio

Lección 15

El Ayuno, Parte II

VERSÍCULO CLAVE

“Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:16-18).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder

- Comentar de los beneficios y los resultados del ayuno – lo físico y espiritual
- Valorar el sufrimiento como una herramienta que nos ayuda a conformarnos a la imagen de Jesús.

LO QUE HE APRENDIDO

Introducción

No es la naturaleza del hombre negarse a sí mismo. Desde que Eva tomó la primera mordida de esa manzana, el ser y la santidad han luchado entre sí. La idea del sufrimiento es ajena a nuestro pensamiento. El amor quiere lo mejor para nosotros, entonces naturalmente el amor debería ver nuestra comodidad y facilidad. Desafortunadamente, el amor verdadero no hace eso.

Nuestra visión está tan limitada que apenas podemos imaginar un amor que no se muestre en protección del sufrimiento. El amor de Dios es de una naturaleza diferente por completo. No odia la tragedia. Nunca se niega a la realidad. Enfrenta al sufrimiento. El amor de Dios no protegió a Su propio Hijo. Eso fue la prueba de Su amor – que dio a Su hijo, que lo dejó ir a la cruz del Calvario, aunque “legiones de ángeles” podrían haberlo rescatado. No necesariamente nos protegerá – no de lo que es necesario para hacernos como Su Hijo. Mucho martilleo y cincelado y purificación por fuego serán parte del proceso [Elisabeth Elliot en *Pasión y Pureza (Passion and Purity)*]

Jesús no desconoce el sufrimiento. De hecho, Dios manifestado en carne, se fue al desierto por cuarenta días para sujetar esa carne a dolor y presión para someterla.

“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:1-4).

“Dese gusto,” susurra el diablo. No hay nada malo en comer (en moderación). Jesús sin duda tenía el poder para proveer comida para Sí mismo, entonces parecía ser una solución fácil. El diablo parecía razonable, pero Jesús sabía bien. Entendió que estaba preparando a Su carne para someterse a Dios. Estaba fortaleciendo a Su carne para una obra increíble. El diablo sabía que, si podría lograr que Jesús se satisficiera, entonces ganaría la batalla. Jesús sabía que, si permanecía fuerte, Él ganaría para siempre la guerra.

“Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una

hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega” (Mateo 26:36-46).

Cuando leo este pasaje, me doy cuenta de que estoy viendo a Jesús como Dios solo. Siento simpatía hacia los discípulos en el Jardín porque son simplemente hombres mientras Jesús es deidad, entonces seguro sintió una ventaja injusta. Pero no es el caso. Jesús era completamente hombre. Tenía la misma carne, sangre, deseos y fuerza que ellos. No fue dado alguna ventaja celestial que lo permitió mantenerse despierto por muchas horas o una poción mágica que hacía el trabajo para Él. Era un hombre, que había formado hábitos para enseñar a Su carne a someterse. Ellos eran capaces de la misma cantidad de oración, enfoque y dedicación que Él. Solo que habían descuidado enseñar a su carne. Esto es lo que hace el ayuno. La vida es una batalla espiritual y la oración y el ayuno son las destrezas básicas que un principiante aprendería en el campo de entrenamiento.

Los Beneficios Espirituales del Ayuno

Una simple búsqueda en Google le mostrará múltiples beneficios físicos del ayuno, pero los beneficios espirituales son innumerables. Aquí hay unos (aparte de los de la lección previa):

Liberación de la adicción:

“¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicualemente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto. ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová? ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te

escondas de tu hermano?" (Isaías 58:3-7).

Pedir la protección del Señor:

"Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes. Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan. Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio" (Esdras 8:21-23).

Clarificar la llamada del Señor:

"Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado" (Hechos 13:2).

Para ganar el favor del Señor:

"Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca" (Ester 4:16).

Conclusión

Quizá el ayuno no es cuestión del cielo o el infierno. Sin embargo, cuando tomamos el tiempo para disciplinarnos, separarnos para Dios, poner acción detrás de nuestras palabras de suplicación, entonces la atención del Señor descansa sobre nosotros. Disciplinando la carne siempre nos acerca a Dios. Decir no a la carne es siempre decir que sí a Él.

"Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público" (Mateo 6:16-18).

¿QUÉ HA APRENDIDO?

Contestar las siguientes preguntas.

1. Según Elisabeth Elliot, ¿Por qué Dios no nos protege del sufrimiento?

2. Cuando el diablo le dijo a Jesús que convirtiera las piedras en pan, ¿qué estaba susurrando en realidad?

3. ¿Era Jesús más capaz de orar que los discípulos?

4. Si la vida es una batalla espiritual, ¿Qué podríamos aprender en un campo de entrenamiento?

5. Listar algunos beneficios espirituales del ayuno.

6. Si no hubiera beneficios espirituales en el ayuno, ¿qué nos debería obligarnos ponerlo en acción?

7. Cuando dice que no a su carne, ¿qué está diciendo a Dios?

Lección 16

La Santidad en la Oración

VERSÍCULO CLAVE

“Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda” (I Timoteo 2:8).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder

- Definir la palabra *santidad*
- Explicar la importancia de la santidad en el hábito de la oración

LO QUE HE APRENDIDO

Introducción

La separación no es el tema más feliz en Pentecostés. La naturaleza humana quiere adaptarse, verse como los demás, hablar como los demás y ser aceptada. Muchas veces la separación no es conveniente. La llamada de Dios es una llamada a la separación, sin embargo. “Salid de en medio de ellos, y apartaos” (II Corintios 6:17). Nosotros, quienes amamos a Dios y escogemos seguirle, debemos separarnos. Debemos separarnos del mundo porque nadie puede separar la llamada de Dios de la llamada de ser santo. Pedro dijo, “Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (I Pedro 1:15-16).

Dios dice, “Sed santos, porque yo soy santo.” Y Él es de hecho santo.

“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:14-16).

Jesús se sacrificó para que ahora podemos acercarnos con confianza al trono de gracia y obtener misericordia. Antes de empezar a pensar en lo que puedo o no puedo hacer, lo que es o no es una cuestión de ir al cielo o al infierno, cuales reglas puedo desobedecer y cuales debo seguir, pienso en un Dios quien sacrificó todo por mí. Dios me amó tanto que dio Su vida para que podemos tener comunión juntos. Cuando Él está dispuesto hacer todo esto para mí, que Dios me libre de negarle una petición. Si Él me pide vivir una vida separada- lo voy a hacer. Si Él me pide ser santo – intentaré alcanzar la santidad.

Nuestro Sumo Sacerdote nos ha escogido para caminar junto a Él y proclamar Su bondad. Pedro proclamó, “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (I Pedro 2:9).

Mucha gente hoy está inmersa en la inconveniencia de la santidad cuando, en realidad, la santidad es un honor. Es un estandarte. Es un himno. Nuestra santidad exterior es una ofrenda visible e importante al santo Dios que servimos. Repito, es un honor actuar diferente, tomar decisiones diferentes, y si es necesario verse diferente del mundo.

Digamos que está en una fiesta y está sentado entre la gente cuando el encargado del evento llega y le dice, “Por favor, queremos honrarle. ¿Le molestaría dejar su

asiento y venir a sentarse en la mesa principal enfrente de todos?” Es una situación donde todos le estarían mirando, donde ya no “encaja.” Pero no estaría quejándose. Estaría caminando con orgullo, lleno de gozo por haber sido escogido. Todos los que le miran sabrían que es importante y especial. Ahora la separación no sería tan “inconveniente.” La separación en ese momento, sería todo menos inconveniente. Sería un honor.

La separación del mundo debería ser un honor también. Usted es tan importante y amado que el Creador del universo quiere ser parte de su vida. Quiere caminar con usted. Le está llamando ser más como Él. Quiere que sea santo porque Él es santo. Debería sentirse emocionado por eso. Es algo que no le debería importar proclamar en su manera de caminar y hablar.

Nuestra santidad exterior es un tributo a Su santidad. La santidad es un uniforme por el cual el mundo conocerá inmediatamente a quién pertenecemos. No es inconveniente. Es un honor increíble. La separación no es solo *del* mundo, es *para* Cristo. Como cristiano, su primer deseo y pensamiento debería ser querer agradar a Dios y caminar en el camino que Él le lleva. Entonces nuestro compromiso nos llama a la pureza sexual antes del matrimonio y a vestirnos con modestia.

“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”
(Romanos 8:5-9).

No deberíamos estar viviendo nuestras vidas según la carne sino caminando en el Espíritu y pensando en Dios. Nuestro primer pensamiento no debería ser “¿Qué van a pensar de mí si no uso joyas?” sino “¿Qué piensa Dios? ¿Cómo puedo honrar a Dios con mis acciones?”

Esta lección no basta para desglosar cada aspecto de la santidad exterior (o interior). No hay tiempo suficiente para hablar punto por punto del cabello, las joyas, la modestia, la pureza sexual, la distinción de género en el vestimento, el alcohol, el uso de drogas, entre otras cosas. La santidad es un tema sin fin. Raymond Woodward, sin embargo, nos da siete puntos sólidos de la santidad que se pueden usar para empezar una discusión o estudio de este tema:

- 1) La santidad involucra el concepto “negativo” de la separación y el concepto “positivo” de la dedicación (II Corintios 6:17-7:1, 17).
- 2) No somos salvos por obras, pero somos salvos hacia obras (Ver Efesios 2:8-10; Santiago 2:17-18).
- 3) La santidad no es un medio para ganar la salvación, sino un resultado de haberla experimentado (Tito 3:5).
- 4) Dios demanda un testigo exterior de nuestra santidad interior (Mateo 5:1).
- 5) Dios nos da tres maestros de santidad para mostrarnos cómo vivir una vida que lo agrada: la Biblia, el liderazgo espiritual y el Espíritu Santo por medio de la convicción.
- 6) La Biblia nos enseña tres tipos de estándares de santidad que Dios espera que cada cristiano maduro respeta:
 - a) Los Estándares Bíblicos: ordenado explícitamente en las Escrituras y requieren obediencia inmediata.
 - b) Los Estándares de la Iglesia: establecidos por el liderazgo espiritual.
 - c) Los Estándares Personales: provocado por el Espíritu Santo en vidas de individuos debido a los antecedentes únicos de cada creyente.
- 7) Ya que los principios de la santidad tratan más con nuestra creación que con nuestra cultura, la Palabra de Dios los enfatiza de forma distinta para las mujeres y los hombres.

Estos puntos se pueden usar como motivos para reflexionar y estudiar o una forma para empezar una conversación con su pastor. También son una fundación excelente para empezar a planear cómo va a practicar la santidad en su propia vida y cómo la enseñará a otros. La santidad no solo se trata de nuestros estándares exteriores de vestimenta o comportamiento – empieza en el corazón. De hecho, si no empieza en el corazón, no es santidad. Es más que un libro de reglas o una lista de lo que se puede hacer o no puede hacer. La santidad empieza con usted como un cristiano sentándose con el Señor y diciendo:

“Señor, quiero agradarte. Señor, quiero que me uses. Deseo ser lo más santo posible porque sé que Tú eres santo y Tú me estás llamando ser más como Tú. Voy a ser intencional en buscar formas para honrarte. Mi intención es ser persistente en mi búsqueda por la santidad. Muéstrame cómo vestirme. Muéstrame cómo vivir. Muéstrame cómo caminar y hablar. Mi meta principal en la vida no es ser aceptado por el mundo, sino ser aceptado por Ti. Entregaste todo para mí entonces no hay nada que no entregaré para Ti.”

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena

voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:1-2).

Nuestro culto racional es ofrecernos a Dios. Es hacer un compromiso: “No me preocuparé por ser aceptado por el mundo. Deseo ser un sacrificio diario que es aceptable a Ti.”

Jesús fue el sacrificio supremo cuando actuó en nuestro nombre por medio de la muerte en la cruz. Ahora somos llamados a presentarnos como sacrificio vivo para Él. En la manera en que vivimos nuestras vidas, la ropa que usamos y no usamos, como pensamos, lo que decimos y no decimos, lo que hacemos y no hacemos. No es injusto. No es inconveniente.

De hecho, es un honor. La santidad es nuestro culto racional. Nuestras vidas son un sacrificio; es un honor ofrecerlas.

La Biblia no solo comunica el deseo de Dios para la oración, pero también la forma que quiere que oremos: “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda” (I Timoteo 2:8).

¿QUÉ HA APRENDIDO?

Contestar las siguientes preguntas.

1. La llamada de Dios también es una llamada a ¿qué?

2. La práctica de la santidad muchas veces es considerada ser inconveniente cuando, de hecho, debería ser considerado ser ¿qué?

3. Como un cristiano, ¿Qué debería ser su primer deseo?

4. No debemos preocuparnos por ser aceptados por el mundo sino aceptados por ¿quién?

5. ¿Qué es nuestro “culto racional”?

6. ¿Cómo deben orar los hombres y las mujeres en todo lugar?

Lección 17

La Oración en el Liderazgo

VERSÍCULO CLAVE

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Efesios 6:18).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder

- Mostrar la importancia de orar por los que son líderes
- Proveer instrucción de cómo orar por los que son líderes

LO QUE HE APRENDIDO

Introducción

Nadie representó la verdadera tarea de un líder mejor que Jesucristo.

“Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido

de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos. Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris" (Juan 13:1-17).

La opinión de muchos en el mundo es que cuando llegamos a ser un líder, cuando hemos llegado a la cima y hay personas debajo de nosotros en jerarquía, ya no tenemos que trabajar. Piensan que, por la naturaleza de nuestro puesto, la gente se encargará de las situaciones difíciles y las tareas desagradables para nosotros y nuestro trabajo será solamente llegar y dar órdenes. No es el caso.

Rara vez es el caso en el mundo de negocios, pero en el mundo espiritual no es así el 100%. Para ser grande en el reino de Dios, primero debemos ser siervos. Para poder guiar a otros a grandes alturas, debemos estar dispuesto rebajarnos.

Jesús demostró esto la noche que lavó los pies de Sus discípulos. Horas antes de que quebraran Su cuerpo como pan para ser repartido como bendición, demostró simbólicamente lo que iba a venir mientras cenaba con Sus discípulos. El reino de Dios trabaja así: Somos bendecidos para ser una bendición.

"Y sucederá que como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición. No temáis, mas esfuércense vuestras manos"
(Zacarías 8:13).

Estos versículos no dicen, "Voy a bendecirte, Israel, para que todo sea como quieres" o "Voy a bendecirte, Israel, para que puedes descansar y relajarte." No. Dice,

“Voy a bendecirte y tú serás una bendición.” El propósito de que seamos bendecidos es que bendigamos a los demás. Recibimos para dar a otros.

Cuando damos lo que recibimos, sin embargo, el Señor no nos deja con carencia de nada. Requiere que le damos todo lo que tenemos a Él, solo para que Él pueda darnos todo lo que tiene para nosotros.

Uno de los componentes más importantes de cómo debemos ser una bendición para los que están bajo nuestro liderazgo es que debemos sacrificar tiempo y energía en oración para ellos. Jesús, nuestro ejemplo de un líder servidor, ora por nosotros incluso ahora:

“¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Romanos 8:34).

Cristo, el santísimo, que tiene a los cielos y la tierra a su disposición perpetua, y los problemas y las necesidades de un universo completo para enfrentar, saca tiempo para orar por nosotros. Hace guerra en el cielo por medio de la intercesión en nombre nuestro. Si saca tiempo para orar por Su pueblo, nosotros deberíamos sacar tiempo para orar por lo nuestro. Somos bendecidos para ser una bendición.

Un Plan para la Oración

Pablo escribió a los que estaban en Filipos, la primera iglesia que levantó en Macedonia. El libro entero es realmente una carta de agradecimiento de un líder para sus seguidores, pero dentro de los versículos hay un modelo claro de cómo él oró por ellos también.

“Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios” (Filipenses 1:2-11).

1) Expresar gratitud

“Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros...”

Lo primero que Pablo pone en práctica cuando fue a orar por su gente es la gratitud y agradecimiento al Padre por todo lo que están logrando y lo lejos que han llegado. Cada persona a la que estamos llamados a liderar es un tesoro específico diseñado y designado especialmente para nosotros. Si son fáciles de tratar o no ellos traen cualidades específicas a nuestra vida que solo ellos pueden proveer. Cada uno ayudará nuestro corazón por medio del gozo o nos enseñará por medio de alguna prueba. Cuando entramos a la oración por ellos, debemos acostumbrarnos a comenzar con la gratitud.

2) Orar por su salvación

“Rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora...”

Tantas cosas pueden interponerse entre los hermanos y su salvación. Los hijos de Dios enfrentarán apoyo y dificultades. Debemos orar que los que nos siguen sean fortalecidos en la lucha para sus propias almas, que aprendan más de Dios y Su Palabra cada día, y que pueden predicar y propagar este evangelio precioso mientras siguen firmes.

“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” (Filipenses 2:12).

3) Orar para que el amor abunde.

“Que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento...”

El amor es lo más importante. Es la moneda por la cual el reino de Dios es intercambiado. Debemos orar que los que nos siguen viven una vida completamente infundida con amor y que podemos modelar este comportamiento para ellos con nuestra propia vida.

“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor” (I Corintios 13:13).

4) Orar para que la excelencia prevalezca.

“Para que aprobéis lo mejor...”

Somos llamados a representar a Cristo en todo lo que hacemos. Debemos poner en práctica el hecho de producir excelencia en el trabajo, en las relaciones y en los hechos. Los santos de Dios deberían ser conocidos por hacer un buen trabajo. Debemos orar esto sobre las personas a quienes lideramos.

“Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría”
(Eclesiastés 9:10).

5) Orar contra las ofensas.

“A fin de que seáis sinceros e irrepreensibles para el día de Cristo...”

Nada causa problemas, desunión o conflicto en el reino de Dios como una ofensa. Para que pueda avanzar el reino de Dios, debemos actuar como un solo cuerpo unificado. Debemos orar contra la ofensa y dolor en las personas a quienes lideramos, para que ellos puedan estar unánimes juntos. Cuando la unidad prevalece, la iglesia está funcionando a lo mejor.

“Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”
(Colosenses 3:13).

6) Orar para que sus seguidores muestren frutos

“Llenos de frutos de justicia...”

No solo debemos orar para que nuestros seguidores tengan éxito en la vida, pero que tengo frutos en el espíritu. Debemos orar que este fruto espiritual sea manifestado en sus vidas.

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe”
(Gálatas 5:22).

Conclusión

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Efesios 6:18).

Podemos ser un buen líder de muchas maneras. Podemos ser organizados, bueno para delegar, eficiente, listar para hacer una reunión con la capacidad y facilidad en cualquier momento, pero si no oramos por nuestros seguidores entonces estamos fallando como líder. Nuestra gente necesita la fuerza de nuestra presencia de la mente, cuando hay cosas que los confunden. Necesitan la sinceridad de nuestro corazón, cuando hay cosas que los lastiman o los impiden. Necesitan la capacidad de nuestras habilidades para resolver problemas cuando la vida es incomprensible y desconcertante. Pero, más que todo esto, necesitan nuestras oraciones.

Necesitan saber que estamos guerreando y luchando en nombre de ellos como solo nosotros podemos. Y es cierto, que solo nosotros podemos. Hay algo increíblemente significativo de la manera que alguien que está pastoreando un rebaño puede orar por ellos. Entonces debe liderar. Delegar. Corregir. Guiar. Asignar tareas. Debe hacer todo esto, siempre recordando orar por aquellos que el Señor nos ha dado para trabajar. Después de todo, el Señor nunca se le olvida orar por usted.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

Contestar las siguientes preguntas.

1. ¿Quién ha representado mejor la verdadera tarea de un líder?

2. ¿Quién intercede por nosotros?

3. ¿Por qué somos bendecidos?

4. ¿Dónde encontramos un modelo claro de cómo orar para aquellos que lideramos?

5. ¿Cómo debemos comenzar la oración por aquellos a los que lideramos?

6. ¿Cuáles son las cinco cosas que debemos orar por ellos?

A.

B.

C.

D.

E.

Notas Personal de Estudio

Lección 18

La Oración de los Niños

VERSÍCULO CLAVE

“De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo” (Salmo 8:2).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder

- Demostrar la importancia de la oración de los niños
- Proveer instrucciones para guiar a los niños en oración

LO QUE HE APRENDIDO

Introducción

“Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra, y las mismas son más sabias que los sabios: las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano preparan su comida; los conejos, pueblo nada esforzado, y ponen su casa en la piedra; las langostas, que no tienen rey, y salen todas por cuadrillas; la araña que atrapas

con la mano, y está en palacios de rey” (Proverbios 30:24-28).

Vamos a ver estos versículos de nuevo en la Biblia Traducción en lenguaje actual.

“Hay cuatro cosas en el mundo que a pesar de ser pequeñas son más sabias que los sabios: Las hormigas, insectos muy pequeños que guardan comida en el verano, para tener suficiente en el invierno; los tejones, animalitos que por ser indefensos hacen sus cuevas entre las rocas; los saltamontes, que aunque no tienen comandante son tan ordenados y disciplinados como un ejército, y las lagartijas, que son fáciles de atrapar pero viven libres en los palacios” (Proverbios 30: 24-28, TLA).

Estos versículos son algunos de mis preferidos porque hablan de las criaturas pequeñas que logran cosas grandes. Es la tendencia natural del hombre menospreciar o descalificar a criaturas más pequeñas y más vulnerables. Sin embargo, servimos a un Dios que encuentra gran valor y utilidad en cosas pequeñas. Por ejemplo, Jesús enfatizó una y otra vez la importancia de los niños en Su reino:

“Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía” (Marcos 10:13-16).

“Traían a él los niños para que los tocara; lo cual viendo los discípulos, les reprendieron. Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Lucas 18:15-17).

“Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos. Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí” (Mateo 19:13-15).

Aquí vemos tres relatos diferentes del mismo suceso. En medio de la enseñanza de Jesús acerca del reino del cielo y mientras estaba siendo abordado para dar Su punto de vista sobre tales cosas como la validez de volver a casarse después de un divorcio, Jesús tomó tiempo para reconocer a los niños.

Durante un tiempo cuando los niños tenían poco valor, Jesús les dio el mejor sello de validez posible al decir que para entrar a Su reino uno debe ser como un niño. Los niños claramente tienen acceso directo y libre al oído de Dios, poseyendo grande fe sin precedente. El hecho de que tienen poder natural así, es lógico que deberíamos enseñarles a orar. Si sé automáticamente que alguien tendrá poder delante de un trono, le pediré solicitarlo para mí. Así es con los niños; los niños pueden lograr mucho en el reino de Dios, sus oraciones honestas y su fe sincera moviendo montañas casi sin esfuerzo. Debemos enseñarles a orar. Debemos cultivar un amor por la oración en sus corazones. Después de todo, de los tales es el reino de los cielos.

¿Por qué Enseñar a los Niños?

La Biblia dice unas cosas fuertes acerca del cuidado que debemos tener al tratar a los niños:

“Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa. Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar” (Marcos 9:41-42).

“En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar” (Mateo 18:1-6).

Acerca de los niños Jesús dijo: Son el mayor en el reino de los cielos; debe ser como ellos; si ama o sirve a un niño, realmente está amándose a mí y sirviéndome a mí; si lastima a un niño o impide su crecimiento espiritual, entonces su destino está sellado.

Es fácil ver que Jesús les da un valor alto a los niños y que una de las mejores maneras para que crezca su iglesia (y Su reino) es invertir en la vida de un niño. Los niños de hoy son los líderes de mañana, entonces los niños de hoy no deberían ser la prioridad de mañana. Debemos estar preocupados por ellos ahora mismo, invirtiendo ya en sus vidas, instruyéndoles en Su camino.

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”
(Proverbios 22:6).

Cuando instruimos a un niño, suceden dos cosas:

- 1) El reino es afectado (por medio de los niños que ponen en práctica los principios del reino de la oración y el ayuno.)
- 2) El futuro está seguro (asegurando que tenemos líderes fuertes, sabios y de oración para el futuro cuando instruimos a niños fuertes, sabios y de oración.)

¿Cómo Enseña a los Niños?

Ministry-to-children.com provee diez puntos buenos de cómo enseñar a los niños:

1. **Seguir la Regla del Minuto.** Funciona así. Haga una encuesta de la clase para ver la edad promedio de sus estudiantes. Si el promedio es de diez años, debe enseñar en bloques de diez minutos. Si la edad promedio de sus estudiantes es de cuatro años, debe enseñar en bloques de cuatro minutos. Los niños no le prestarán atención después.
2. **Llevar la clase a lugares diferentes.** Salga, vaya a sentar bajo un árbol. Ponga cobijas en el piso de la clase. Hay que buscar diferentes lugares para enseñar ¡Jesús lo hizo, y funcionó!
3. **Pedir a los niños a responder.** Puede pedirles repetir palabras claves o frases para ayudarle mantener su atención. Eso ayuda cautivar su interés.
4. **Siempre usar lecciones objetivas (visual).** Los niños necesitan y quieren ayudas visuales. Puede usar objetos para ayudarles comprender la fe y la santidad de Dios.
5. **Dividir las lecciones largas** con juegos y actividades. Puede utilizar la diversión como premio y herramienta para repasar lo que acaban de aprender.
6. **Ofrecer respuestas inmediatas.** Debe usar sesiones de preguntas/respuestas a través de cada lección. Debe estar preparado para contestar preguntas de todos los temas.

7. **Invitar a alguien llegar y hablar a su clase.** Esto ayuda a conectar el aprendizaje con la vida. Puede ser personas que trabajan en misiones, músicos, o cualquier persona que integra la fe en su vocación.
8. **Siempre estar aprendiendo. Ser curioso.** Es esencial mantener un hambre por la Palabra de Dios. Un hábito saludable de lectura bíblica ayuda a los maestros estar preparados para lecciones espontáneas y dar a sus estudiantes lecciones especiales.
9. **Considerar dar incentivos.** Depende de su estilo de enseñanza y la personalidad de la clase. La alabanza verbal siempre es lo más poderoso pero los premios ocasionales pueden ayudar a los niños enfocarse. Debe considerar lo positivo y lo negativo antes de anunciar premios extrínsecos.
10. **Hacer lo inesperado.** Aunque para algunos niños les gusta un horario estable, después de un tiempo es aburrido. Siempre debe regresar al horario establecido, pero no debe tener miedo en hacer cosas diferentes. No sea muy predecible. Haga algo inesperado.

Los recursos como ministry-to-children.com están disponibles en segundos por la red mundial. Quiero añadir unas sugerencias prácticas acerca de enseñar a los niños a orar y el ministerio de los niños.

1. **Priorizar.** Muchas veces decimos que algo es importante, pero no logramos comunicarlo con nuestras acciones. El ministerio de los niños debe ser una prioridad. Hay que invertirle dinero. Hay que planear. Debe ser una parte importante de su iglesia.
2. **Planear.** Los eventos para los niños deben importarle lo suficiente para planearlos antemano. Debe sacar tiempo para estudiar cuando le toca enseñarles. Haga un horario para el ministerio de los niños y debe respetarlo. Hay que investigar, no hacer las cosas en el último minuto.
3. **Orar.** El ministerio de los niños debe ser tema de oración. Debe ayunar para ver cambios en las vidas y corazones de los niños. Debe orar por las sesiones, los eventos y las interacciones.
4. **Promover.** Hay que dar de conocer el ministerio de los niños. Cuando sale a evangelizar o invitar personas a su iglesia, debe contarles de su ministerio de niños y enfatizar la importancia de sus hijos.
5. **Jugar.** Es mi punto favorito. Debe divertirse con el ministerio de los niños. El ministerio de los niños debe ser conmovedor, con momentos de oración sincera y tiempos de silencio en la presencia de Dios. Sin embargo, los niños son divertidos y también debe haber momentos cuando se ríen y juegan, cantan y danzan. Debe ser creativo con la imaginación de sus niños y se sorprenderá con lo que sucede. Aquí hay un ejemplo de un drama divertido pero informativo para niños del tema de la oración:

Drama

Personajes:

- El Profesor Habla-Demasiado (formal, puede hablar con acento. Básicamente, es algo verboso y farragoso, pero escondido debajo de todo hay mucha sabiduría).
- Amigo #1 (Beatriz)
- Amigo #2 (Beto – muy energético, presumido, quiere mostrar que es el MEJOR en ser amigo...aunque no es así)

ESCENA I:

El Profesor Habla-Demasiado: Buenas tardes, mis más estimados miembros de la clase, estudiantes, aprendices, alumnos y escolares. Hoy, tenemos un sketch excelente del arte de la comunicación, el habla, las relaciones, etc. Hoy, dos amigos del siglo XXI nos ayudarán con una mirada de cómo es comunicarse bien...o no muy bien con un amigo. Se puede aprender mucho en la manera que comunicamos con otros individuos...de hecho, puede ayudarnos cuando hablamos con el Señor, Jehová, Jesús, el Más Alto, Alfa y Omega y así. ¡Pero más de eso luego! Por ahora, vamos a visitar a nuestros amigos.

Amigo #1: Hola, mi nombre es Beatriz. Me gusta hacer postres. (Se acerca para susurrar.) No diga a nadie, pero me gusta hacer postres para mi amigo Beto en particular, las galletas de choco chip son sus favoritas.

Amigo #2: (Gritando. Todas las líneas de Beto son gritadas) ¡Hola! Mi nombre es Beto. Soy amigo de Beatriz. ¡Mira! ¡Ahí está ella! ¡Beatriz! ¡Beatriz! ¡Beatriz! ¡Beatriz! ¡Beatriz!

Amigo #1 (Nerviosa) Hola...Beto...¿Por qué dice mi nombre tantas veces?

Amigo #2: ¡Porque sí! Me encanta hablarle oh gran Beatriz. Beatriz Beatriz Beatriz. Eres tan maravillosa. ¡BEATRIZ ERES TAN MARAVILLOSA!

Amigo #1: Bueno...gracias...ummm. Sabes que no tienes que gritar, ¿verdad?

Amigo #2: ¡NO Beatriz! ¡DEBO GRITAR! ¡Porque quiero que TODO EL MUNDO sepa que soy un amigo de la maravillosa Beatriz y que Beatriz es una amiga maravillosa para MÍ!

Amigo #1: Wow. Está bien. Entonces, Beto, ¿Cuáles son algunas de sus cosas favoritas de mí?

Amigo #2: Beatriz. Oh Beatriz. Beatriz grande y gloriosa, Beatriz Beatriz, maravillosa Beatriz, me gustas porque eres tan Beatriz...Beatriz Beatriz.

Amigo #1: ¿Beto? Eso no tiene sentido. Me pregunto si realmente me conoces. Mejor cuéntame algo que solo tú podrías saber de mí porque me estabas escuch....

Amigo #2: (Beto interrumpa a Beatriz, gritando aún más.) ¡OH BEATRIZ! Beatriz, Beatriz, eres tan buena amiga. ¡Qué maravillosa eres, Beatriz! Con sus regalos de galletas de choco chip y tu presencia ¡OH BEATRIZ, BEATRIZ, BEATRIZ, BEATRIZ!

Beto empieza a caminar de un lado al otro, levantando sus brazos y diciendo el nombre de Beatriz, mientras ella sale de la escena.

El Profesor Habla-Demasiado: Ya es suficiente, Beto. Ya ha hecho suficiente, más de lo que podríamos haber esperado o querido. EN SERIO, Beto, gracias, ha ido más allá del punto necesario. Ahora amigos, conocidos, discípulos jóvenes del Señor altísimo que están siguiendo Su camino, vamos a llegar al punto, el principio, la razón grande detrás de todo esto, pero primero – una pregunta. ¿Quién era un mejor amigo en el drama, escenario, resumen de personajes que acabamos de presenciar? (¡Beatriz!) ¡Por supuesto que era Beatriz! ¿Quién más que Beatriz? Beatriz conocía mejor a Beto, ¿verdad? Mucho mejor que Beto conocía a Beatriz que Beatriz lo conocía que no sé porque Beto se creía un buen amigo de Beatriz. Él gritando su nombre repetidamente para que los demás lo escucharan y diciendo cosas vacías no importaba porque nunca tomó el tiempo para escuchar lo que ella decía, o en realidad entrar a una conversación con él. Entonces, mi gente, mi familia, mis compañeros, con nosotros y el Señor. Dios quiere que hablemos con Él. No solo gritar Su nombre y decir palabras vacías de alabanza sino realmente hablarle. Decirle lo que está en nuestros corazones y escuchar lo que nos está diciendo Su corazón. Dios quiere que realmente hablemos con Él. De verdad comunicarnos con Él, no solo gritarle cosas a Su cara. Bueno, a Dios no le gustaría eso, así como Beatriz que no le gustó cuando lo hizo Beto.

Una de las cosas más importantes que debe recordar cuando está enseñando a los niños es la importancia de comunicar una verdad sólida y fundamental de una manera divertida e informativa.

Conclusión

“De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo” (Salmo 8:2).

Leemos en el Salmo que la alabanza de los niños calla la boca de Satanás. Lo que sale de la boca de un niño puede proveer una protección sobrenatural para toda su familia. Las palabras que dicen los niños son poderosas, y es nuestro deber instruirles a usar estas palabras lo mejor que pueden. Para avanzar el reino de Dios por medio de ellos, y ser más como ellos para que podemos ser parte del reino.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

Contestar las siguientes preguntas.

1. ¿Cuáles son las cuatro cosas, aunque pequeñas, que son extremadamente sabias?

A. _____
B. _____
C. _____
D. _____

2. ¿Sobre quién está construido el reino de los cielos?

3. Cuando ofendemos a un niño, ¿a quién más ofendemos?

4. ¿Cuál es “la regla del minuto”?

5. Listar cinco de las diez sugerencias dadas para enseñar a los niños.

A. _____
B. _____
C. _____
D. _____
E. _____

6. ¿Cuáles son los cinco puntos prácticos para el ministerio de niños?

A. _____
B. _____

- C. _____
- D. _____
- E. _____

7. ¿Cuál es una de las cosas más importantes que debe recordar cuando enseña a los niños?

8. ¿Qué hace la alabanza de los niños al enemigo?

Foco Misionero: Larry y Ruth Blake

Por Larry Blake

Larry Blake nació en Neoga, Illinois, a Lawrence y Irene Ferguson Blake. Asistió a las escuelas Neoga y se graduó del Colegio Neoga en mayo, 1957. Asistió a la Iglesia Pentecostal Unida en Neoga desde pequeño. Empezó a predicar a los trece años. Antes de graduarse empezó hacer campañas en iglesias locales e inició su ministerio como evangelista de tiempo completo.

Durante el último año de colegio de Ruth, ella fue ofrecida un programa de radio patrocinado en una emisora de Detroit con la promesa de un contrato de grabación luego. Después de orar, lo rechazó sintiendo que limitaría su caminar con Dios. Desde la niñez había sentido una llamada diferente a las misiones y esperaba poder verla cumplir.

Después de la graduación de Ruth del colegio, pasó el verano en Texas con familiares. Ella y sus primas formaron un cuarteto de muchachas. Evangelizaron juntas y estaban programadas para varias campañas hasta el final del verano. Sin embargo, Ruth tuvo que regresar a su casa en Michigan por causa de la enfermedad grave de su madre.



Larry y Ruth Blake
1983

El 16 de agosto del 1958, Larry Blake y Ruth Bolinger se casaron en Lansing, Michigan en el Tabernáculo Eastside por el Pastor Herbert Starr. Después de diecisiete

meses como evangelistas de tiempo completo, fueron llamados a pastorear la Primera Iglesia Pentecostal en Cobden, Illinois en enero del 1960.

Durante un campamento del distrito de Illinois en Murphysboro, Illinois, los hermanos Blake aceptaron el reto de trasladarse para Chicago y levantar una obra nueva. Fueron a Chicago para buscar trabajo y encontrar una casa para la familia. Después de trasladarse al lado sur de Chicago, recibieron un regalo de \$1.200 de la Iglesia Pentecostal Unida para ayudarles con los gastos de la iglesia.

En el otoño de 1968, la familia Robert K. Rodenbush fue nombrado como misioneros a Ghana de África del oeste. Larry Blake entonces fue elegido como pastor en Cutler, Illinois. Bajo su liderazgo esa iglesia construyó un nuevo edificio hermoso.

En la Conferencia General de 1973 en Louisville, Kentucky, la familia Blake recibió su nombramiento como misioneros a Liberia de África del oeste. Llegaron a Liberia en 1975. En 1978, poco antes de regresar a los Estados Unidos por un tiempo, le pidieron al Hno. Blake considerar un traslado de su nombramiento de Liberia a Ghana. Llegaron a un acuerdo y la familia Blake regresaron a África, llegando a Ghana en el Día del Año Nuevo del 1979.

Después de ocho años en Ghana, la familia Blake regresó a los Estados Unidos para la gira y se le pidió ir a Escocia para ayudar mientras la familia Robert Kelly estuviera afuera. Lo hicieron y antes de terminar su tiempo ahí, se les pidió ir a Nueva Zelanda para cuidar la obra mientras la familia Robert Addington estuviera afuera. La familia Blake pasó un año ahí.

Al final de ese año, el padre de Ruth, K. E. Bolinger, llamó para ver si estarían dispuestos a pastorear la iglesia en Belleville, Illinois, porque él estaba mal de salud. La familia Blake fue elegida por unanimidad como pastor de la Primera Iglesia Pentecostal. Ahí, compraron terreno en O'Fallon, Illinois, y construyeron otro edificio hermoso conocido como Iglesia Apostólica Cristo el Rey de O'Fallon. El Pastor Blake se retiró en mayo del 2015 después de cincuenta y ocho años de ministerio con la Iglesia Pentecostal Unida. Pastorearon veinte y cuatro de estos años en Belleville y O'Fallon y dieciocho años como misioneros.

Son bendecidos con tres hijos, los hijos, Kevin Blake, quien pastorea en Bay City, Texas; Jonathan Blake, quien pastorea en Pana, Illinois, y la hija, Camille Blake, quien vive en Fairview Heights, Illinois. Son abuelos de siete nietos y tres bisnietos. En el 2015, celebraron cincuenta y siete años de matrimonio.

